

Álvarez, Guadalupe

**Hombre sin vínculos: las
conexiones del individuo de
la modernidad líquida, en
Mis documentos, de
Alejandro Zambra. Qué y
cómo escribir después de la
dictadura**

**Tesis para la obtención del título de
grado de Licenciada en Letras**

Directora: Aichino, María Celeste

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



[Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA**

Universidad Jesuita

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

**HOMBRE SIN VÍNCULOS: LAS CONEXIONES DEL INDIVIDUO DE LA
MODERNIDAD LÍQUIDA, EN *MIS DOCUMENTOS*, DE ALEJANDRO ZAMBRA. QUÉ
Y CÓMO ESCRIBIR DESPUÉS DE LA DICTADURA**

GUADALUPE ALVAREZ

2024

**HOMBRE SIN VÍNCULOS: LAS CONEXIONES DEL INDIVIDUO DE LA
MODERNIDAD LÍQUIDA, EN *MIS DOCUMENTOS*, DE ALEJANDRO ZAMBRA. QUÉ
Y CÓMO ESCRIBIR DESPUÉS DE LA DICTADURA**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LETRAS

HOMBRE SIN VÍNCULOS: LAS CONEXIONES DEL INDIVIDUO DE LA
MODERNIDAD LÍQUIDA, EN *MIS DOCUMENTOS*, DE ALEJANDRO
ZAMBRA. QUÉ Y CÓMO ESCRIBIR DESPUÉS DE LA DICTADURA

AUTORA: GUADALUPE ALVAREZ

DIRECTORA: DRA. MARÍA CELESTE AICHINO

2024

A mi familia, incondicionales.

A amigas y amigos, gracias por levantarme.

A Lucas, siempre.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I CHILE: DEL SOCIALISMO AL NEOLIBERALISMO	16
CAPÍTULO II NUEVA REALIDAD, NUEVOS RECURSOS	22
II.1 RECURSOS UTILIZADOS EN <i>MIS DOCUMENTOS</i>	24
CAPÍTULO III CONEXIONES: RIESGOS Y ANGUSTIAS DEL INDIVIDUO DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA	30
III.1 “RECUERDO DE UN COMPUTADOR PERSONAL”.....	33
III.2 “VIDA DE FAMILIA”	37
III.3 “LARGA DISTANCIA”	42
III.4 “GRACIAS”	46
CAPÍTULO IV EL SUJETO “ROTO” DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA.....	52
IV.1 “EL HOMBRE MÁS CHILENO DEL MUNDO”	54
IV.2 “VERDADERO O FALSO”	58
IV.3 “YO FUMABA MUY BIEN”	63
CAPÍTULO V EL FANTASMA DE LA DICTADURA	69
V.1 LA NIÑEZ	71
V.2 LA ADOLESCENCIA.....	75
V.3 LA ADULTEZ.....	80
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA	88

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica vivió hasta hace tres o cuatro décadas una serie de dictaduras en la mayoría de los países que la conforman¹. El escritor, protagonista de aquella época, tenía, para su obra, gran cantidad material que le era provisto por la realidad política; la literatura anterior proclamaba, reflexionaba, explicaba con un fin serio: criticar y denunciar. Hoy, los “hijos” de aquellos escritores están inmersos en la cultura de la globalización y la problemática a tratar ya no se centra en lo político, sino en cómo poder entablar vínculos en la *modernidad líquida* (Bauman, 2015a). Para lograrlo, la tecnología podría considerarse una buena aliada, aunque en realidad lo que se consigue es solo “conectarse” (Bauman, 2015b); esto lleva a esta generación de escritores a cuestionarse: ¿cómo describir o narrar esa nueva problemática?

En los cuentos de Alejandro Zambra, los personajes son contruidos a partir de su temor al vacío e intentan vincularse a partir de las tecnologías. Estos vínculos son descartables, tal como desconectarse de la Internet o cambiar por un nuevo aparato tecnológico. Ante esta nueva realidad, donde los vínculos no son sólidos sino que se licúan, es necesario una nueva forma de escritura, nuevas estrategias para su descripción.

Por todo lo planteado anteriormente, la finalidad de esta tesina es indagar en la obra las estrategias de escritura del autor en vinculación con la historia común latinoamericana, de dictaduras y negaciones, de intentos de reconciliación y de paso a una nueva época en la que es parte del mundo global y, en consecuencia, se ve inmersa en la modernidad líquida. El “fracaso” en los proyectos del individuo líquido ya no es de aquel que vive en el llamado primer mundo, sino de todos a los que la tecnología (principalmente de la comunicación) ha alcanzado.

Esta tesina tiene como objetivos generales promover la investigación de la obra narrativa de Alejandro Zambra en el ámbito académico y ampliar el corpus de investigaciones de la obra *Mis documentos* sobre las variables conexiones, modernidad líquida, tecnología, nuevas estrategias de

¹ Chile, desde 1973 a 1990; Argentina, desde 1976 a 1983; Brasil, desde 1964 a 1985; Uruguay, desde 1973 a 1984; Bolivia, desde 1971 a 1978; Paraguay, desde 1954 a 1989; República Dominicana, desde 1930 a 1961; Perú, desde 1968 a 1980; Ecuador, desde 1972 a 1976; Colombia, desde 1953 a 1957; Nicaragua, desde 1936 a 1956; Venezuela, desde 1953 a 1958.

escritura y poética incluida. Además, para la investigación específica del volumen de cuentos *Mis documentos*, describiremos las nuevas estrategias de escritura que propone y a las que recurre el autor en consonancia con la modernidad líquida, y también analizaremos las nuevas formas de vincularse a partir de las tecnologías a las que recurren los personajes de estos cuentos y cómo esos vínculos mutan en conexiones descartables.

Estos objetivos se enmarcan en la hipótesis de que, en la obra *Mis documentos*, de Alejandro Zambra, una nueva problemática contemporánea se separa de los temas propuestos por los escritores que narraron en la dictadura: el intento de construir vínculos en la modernidad líquida. Para describir esta nueva realidad, el autor tiene la necesidad de otras estrategias de escritura como operar por sustracción o romper con los mandatos estilísticos.

Antes de comenzar, es necesario resaltar la importancia de este autor y de su obra. Alejandro Zambra nació en Santiago de Chile en 1975. En 1997, egresó de la Universidad de Chile donde estudió Literatura Hispánica y luego consiguió una beca para estudiar Filología Hispánica en España. En 2008, se doctoró en Literatura por la Universidad Católica de Chile. Recibió una beca de la Biblioteca Pública de Nueva York para que trabajara en un libro sobre bibliotecas, *Cementerios personales*, todavía no publicado.

Se inició con la poesía, publicó las obras *Bahía inútil* (1998) y *Mudanza* (2003), y colaboró en varios periódicos y suplementos literarios. Ha recibido varios premios en reconocimiento a su obra narrativa: por *Bonsái* (2006), Premio de la Crítica de Chile 2007 y el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2007; por *Formas de volver a casa* (2011), el Premio Altazor 2012 y el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2012; y por *Mis documentos* (2013), el Premio Municipal de Literatura de Santiago 2014. Por *La vida privada de los árboles* (2007), fue finalista del Prix du Marais 2010 y nominado al International IMPAC Dublin Literary Award 2012.

Publicó la recopilación de crónicas y ensayos *No leer* en 2012 y *Tema libre* en el año 2019 (esta última también está integrada por cuentos), en marzo del 2020 publicó su novela *Poeta chileno* y, en 2023, publicó *Un cuento de navidad* junto a su editor Andrés Braithwaire.

Sus novelas han sido traducidas a veinte idiomas, y sus relatos han aparecido en revistas como *The New Yorker*, *The Paris Review*, *Granta*, *Tin House*, *Harper's* y *McSweeney's*. Ha recibido el English Pen Award, por la edición inglesa de *Formas de volver a casa*, y el Premio Príncipe Claus, en Holanda, por el conjunto de su obra.

Se han realizado adaptaciones al cine de su novela *Bonsái* y del cuento “Vida de Familia” que integra la obra *Mis documentos*. Alejandro Zambra participó del guion de este último film.

En entrevistas a diferentes diarios y suplementos culturales, Alejandro Zambra explica que en su obra propone el apelativo de “literatura de los hijos” para reflexionar sobre la literatura de su Chile natal y sobre la dificultad de expresión de los escritores de su época. La generación de los “hijos” creció durante la dictadura de Pinochet, pero en un momento histórico de negación; y luego de censura por parte de los escritores que vivían y escribían en esa época, ya que estos últimos consideraban que la generación de Zambra no experimentó esa realidad. A pesar de esto, para el autor es imposible escribir sobre la infancia sin hablar de la dictadura, pero, luego de escribir *Formas de volver a casa*, pudo dejar de verse como hijo, porque “el problema de volver a casa es que esa casa de la infancia ya no existe y que la casa que se pretendió para la adultez, fracasó” (*El pliego suelto*, 2019). En una nota del diario *El País* (2014), sostiene que recién a partir del 2000 los escritores empezaron a escribir “lo que quieren escribir, sin esas solicitudes de uniformidad estilística, temática”. Entiende por “hacer literatura” la voluntad de indagación, ya que esta contesta generando más preguntas; la literatura no simplifica la realidad, sino que la muestra, muestra los reduccionismos que hay en el entramado social (*El País*, 2014).

Sobre cómo escribir, el autor expresa que su obra es como un boceto, que la escritura no debe seguir un plan y debe desobedecer las reglas de estilo. Esto ya se evidencia al comienzo de su primera novela, *Bonsái*. En el primer párrafo se destaca una de las formas de funcionamiento de la poética incluida, la estructura en abismo, en la que se reproducen de manera concentrada las reglas de organización del relato ficcional. Al utilizar la poética incluida, el autor resume el argumento que luego desarrollará a lo largo de la narración.

Mis documentos es la única obra compuesta en su totalidad por cuentos que se vinculan entre sí por la presencia de personajes comunes en distintas etapas de la vida: infancia, adolescencia y adultez. Además, en su último cuento, llama particularmente la atención la preocupación del protagonista al tener que escribir un cuento y su planteo sobre cómo realizarlo. Aunque esto último también puede verse en otras de sus obras, a la indagación sobre la literatura dentro de la obra literaria, se suma la importancia de que los cuentos en este libro se relacionan entre sí a partir de personajes que intentan vincularse con los otros y de cómo esos vínculos están atravesados por las tecnologías, desde la máquina de escribir hasta el computador personal. Así aparece una nueva

temática a abordar dentro de una nueva etapa sociohistórica que necesita de otros recursos para su descripción.

Sobre estudios anteriores en relación a Alejandro Zambra, no se encuentran trabajos de posgrado exclusivamente dedicados a este autor ni sobre la obra *Mis documentos*. Sí aparecen antecedentes de tesinas de grado. Solo existe el libro de posgrado de Fandiño (2016) de la Universidad Nacional de Córdoba donde, entre otros autores, realiza un análisis sobre la novela *Formas de volver a casa*.

En la tesina de licenciatura de la Universidad de Chile *Las ramas de Alejandro Zambra. Ausencia y alegoría en una escritura extraviada* (2008), Camila Susana Muñoz Parietti analiza las obras *Bonsái* y *La vida privada de los árboles*, en las cuales identifica las características de la narrativa de Zambra dentro del corpus literario y reflexiona acerca del ejercicio de escribir y de la literatura desde la *puesta en abismo*. Toma como categoría de análisis la “alegoría” asociada a la memoria, ya que posibilita que se expresen las voces silenciadas. Así, Zambra logra decir lo otro y hablar de sí mismo mientras habla de otra cosa. En el capítulo 1.2, explica cómo el autor reflexiona acerca de la literatura misma a partir de la función de metaficción o metanarrativa. Mediante este recurso delibera acerca de la ficción, de la narración y la escritura. El primer párrafo de *Bonsái* dice “El resto es literatura”. Ese “resto” es lo que es necesario pensar cómo se cuenta, se narra. La novela es un ejercicio de reflexión acerca de la literatura, del escribir. El bonsái se asocia a la idea de texto y escritura (es un bonsái en un precipicio, en abismo): “puesta en abismo”, recurso donde se busca reflexionar acerca del acto de escribir dentro de la misma escritura. Para Zambra, la escritura se relaciona con la experiencia personal y, teniendo en cuenta la dificultad de narrar una historia, recurre a elementos conocidos por él; por eso, la literatura está ligada a la memoria y al pasado. El pasado es descrito como ficticio porque es altamente manipulable.

En el libro *Acomodar la vida sobre esa arena tan movediza. La memoria de los hijos en la literatura de Argentina y Chile* (2016), editado por la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, Laura Fandiño reflexiona sobre la posmemoria en ficciones argentinas y chilenas. Aborda uno de sus capítulos la obra *Formas de volver a casa*, en la cual analiza la “novela de los hijos” de la dictadura.

Circulan por la web otras tesinas de licenciatura y de maestría que carecen de relación tanto con el trabajo que nos proponemos realizar como con temática o la obra a tratar. La tesina “Una zona nebulosa y coherente donde amontonar recuerdos”: *Propuestas para leer la narrativa de Alejandro*

Zambra (2012), de Roberto Garay Urrutia, por la Universidad de Concepción (Chile), analiza las obras *Bonsái*, *La vida privada de los árboles* y *Formas de volver a casa*. Utiliza la categoría de Roland Barthes “escenografía de la espera” para observar los procedimientos que los personajes utilizan para soportar la espera. Además, realiza un análisis de cómo, en la obra *Formas de volver a casa*, Zambra utiliza el relato autobiográfico como estrategia de escritura. Por su parte, la tesis de Maestría de la Universidad de Montreal del año 2016, *Salir de casa para volver a casa: Lectura de la genética autoficcional de Alejandro Zambra (2006-2011)*, de Natalia Santos Ocasio, analiza las obras *Bonsái*, *La vida privada de los árboles* y *Formas de volver a casa* a partir de la categoría de autoficción y la genética literaria. La tesina de la Universidad de Lund (Suecia), *Llenar el vacío. La memoria y el uso de autoficción y metaficción en la novela Formas de volver a casa de Alejandro Zambra* (2015), de Frida Naranjo Ahlmark, analiza el uso de la autoficción y la metaficción en *Formas de volver a casa*. Finalmente, la tesis de Magister de la Universidad de Chile, *La vida cotidiana y la infancia como recursos para una memoria en la post dictadura* (2017), de Antonia Sabatini Schiappacasse, toma la obra *Formas de volver a casa* entre otras obras de distintos autores. Analiza en ellas la memoria sujeta a lo cotidiano en la infancia, momento en el que los hechos traumáticos de la dictadura se toman con naturalidad.

Por último, existen en la Web varios artículos y ponencias sobre la obra narrativa de este autor, pero ninguna analiza el libro que tomamos como objeto de estudio de esta tesina. Sí será útil la bibliografía referida a la metaficción, la metaliteratura y el *mise en abyme* que se proponen en estos trabajos.

El marco teórico que se utilizará en este proyecto de investigación que indaga en el volumen de cuentos *Mis documentos*, será la obra del sociólogo Zygmunt Bauman, principalmente *Modernidad líquida* (2015a), *Amor líquido* (2015b), *El arte de la vida* (2008) e *Identidad* (2005). También emplearemos la obra *Prisioneros de la torre*, de la investigadora argentina Elsa Drucaroff (2011) para la contextualización histórica del autor, teniendo como premisa que él pertenece ya a una generación de escritores inmersa en la globalización y no solo se circunscribe a la literatura chilena. Así, su narrativa contiene esa “entonación nueva” en la que predomina la socarronería, la distancia irónica o autoirónica, y esta distancia está en consonancia con la muerte de las certezas que según Bauman ocurre en lo que ha denominado “modernidad líquida”. En esta nueva época, el individuo

desea vincularse y estos lazos se establecen de manera conflictiva, ya que, al tiempo que desea estrecharlos, esos lazos deben mantenerse flojos para poder desanudar porque de otra manera el individuo siente que se le quita la libertad. Así, relacionarse pasa a ser “conectarse” porque las conexiones a través de las redes se establecen a demanda y pueden romperse sin perjuicio de ninguno de los usuarios. En *Mis documentos*, vemos que los protagonistas intentan mantener conexiones para evitar el vacío por medio de la tecnología (el título de la obra alude a la carpeta de Windows), pero no los libera de la angustia que causa no poder llenarlo, o que, cuando quieren realmente hacerlo, carecen de las habilidades para que una relación funcione. Para complementar el marco teórico de Bauman, utilizaremos la obra *Capitalismo del yo*, de Constanza Michelson (2021). La autora postula que el “yo roto” del sujeto es aquel que posee la singularidad del inconsciente, y que la experiencia neoliberal transforma todo en mercancía y, en consecuencia, a la experiencia humana en algo homogéneo.

Para describir esta nueva situación del individuo moderno, Alejandro Zambra tiene un método muy particular y característico: la poética incluida o poética enmarcada en sus realizaciones como estructura en abismo y como metapoética. En su obra narrativa, reflexiona sobre cómo describir estas situaciones, ya que no puede seguir utilizando los métodos de sus antecesores, quienes no hablaban de los temas que a él sí le interesa narrar. Entonces, recurre nuevos recursos.

Para analizarlo, partiremos del último de los cuentos de la obra, “Hacer memoria”, en el que rastreamos esas estrategias, ya que, para Zambra, como para los autores contemporáneos latinoamericanos, la dictadura es un hecho fantasmal, irresuelto y, en consecuencia, el presente se vuelve incompleto y desconfiable, e impide realizar afirmaciones realmente plenas. Por esto, lo nuevo aparece en los modos en que los autores elaboran ese pasado tabú y este presente sin raíces (Drucaroff, 2011).

La siguiente tesina de investigación se compone de cinco capítulos. En el primero de ellos, “Chile: del socialismo al neoliberalismo”, realizaremos un recorrido histórico de la política chilena a partir del concepto de “generación” de Elsa Drucaroff, quien tiene en cuenta, para delimitarla, los hitos históricos que vive un escritor. Es por esto que el recorrido comienza desde la asunción de Salvador Allende, pasando por la dictadura pinochetista y la implementación del modelo económico neoliberal, hasta el regreso a la democracia.

En el segundo capítulo, “Nueva realidad, nuevos recursos”, tomamos el cuento “Hacer memoria” para indagar sobre el proceso de creación del autor y rastrear los nuevos recursos que

utiliza para mostrar la realidad de su generación. Explicaremos cómo utiliza el recurso de la estructura en abismo para la reflexión de la propia escritura, los tipos de narradores, la ausencia de descripciones, el uso de adverbios y del recurso del recuerdo, entre otros.

En el capítulo 3, “Conexiones: riesgos y angustias del individuo de la modernidad líquida”, analizaremos los cuentos “Recuerdo de un computador personal”, “Vida de familia”, “Larga distancia” y “Gracias” para mostrar el efecto del neoliberalismo en las relaciones de los individuos de la modernidad líquida. El objetivo será mostrar cómo las relaciones sentimentales entre los individuos pasan a ser conexiones al acoplarse a la nueva técnica de poder que rige desde el surgimiento del neoliberalismo, y los riesgos y angustias que estas ocasionan.

En el capítulo 4, “El sujeto ‘roto’ de la modernidad líquida”, a partir de los conceptos postulados por Constanza Michelson, analizaremos los cuentos “El hombre más chileno del mundo”, “Verdadero o falso” y “Yo fumaba muy bien” con el objetivo de observar cómo los protagonistas intentan o no preservar su singularidad a pesar de estar inmersos dentro del capitalismo que homogeniza la experiencia humana.

Por último, en el quinto capítulo, tomaremos el concepto de “mancha temática” para analizar principalmente los cuentos “Mis documentos”, “Camilo” e “Instituto Nacional”.

Finalmente, se postularán las conclusiones de esta tesina.

CAPÍTULO I
CHILE: DEL SOCIALISMO AL NEOLIBERALISMO

Para comenzar a hablar de la obra de Alejandro Zambra es importante tener en cuenta el concepto de generación que propone Elsa Drucaroff (2011). La crítica sostiene que una generación es un grupo humano dinámico y coetáneo, particularmente sensible a su tiempo histórico. También es un espacio cronotópico en el que autores y autoras constituyen su ciudadanía y viven experiencias relativamente comunes, producen saberes relativamente compartidos y se plantean problemas relativamente similares. La investigadora agrupa a las generaciones a partir de ciertos hitos históricos que funcionan como síntesis o puntos de eclosión; y estos hitos son entendidos como experiencias sociales ineludibles para cualquier ciudadano.

Alejandro Zambra en varios de sus ensayos y ponencias se nombra como parte de una generación; por eso, si bien no estudiaremos en este trabajo a ese grupo humano, tomaremos al autor como parte de una generación de escritores.

Comenzaremos por indagar ese espacio cronotópico de pertenencia ante el que Zambra es sensible y lo refleja en su obra.

Alejandro Zambra nació en 1975. Siete años antes, Chile vivía un hito histórico quizás hoy inimaginable: Salvador Allende, marxista, asume democráticamente la presidencia del país. Ya desde su llegada al poder, la oposición de centro y de derecha piensa en la necesidad de una intervención militar. Durante este gobierno, hubo muchos cambios hacia la izquierda: se nacionalizaron empresas y se participó en las privadas, se nacionalizó la banca y se realizó una reforma agraria que permitía la expropiación de latifundios, entre otras medidas. Hubo también mejoras en educación, salud y vivienda. Obviamente, esto generó una fuerte oposición por parte de propietarios de la tierra y empresarios nacionales y de capitales extranjeros, quienes se involucraron en políticas de desestabilización del gobierno, como una serie de protestas, desabastecimiento y el surgimiento del mercado negro. A esto se sumó la división dentro del partido oficialista y la sublevación militar que terminó con un golpe militar el 11 de septiembre de 1973 y el asesinato del presidente Allende en el Palacio de la Moneda.

Con la caída del gobierno de Allende cae también la época de las certezas. Con el golpe militar, se instauró un nuevo modelo económico que impactó en todos los aspectos de la vida de los ciudadanos. El fin de las certezas y el ingreso a lo que Bauman denomina la “modernidad líquida” se da, en esos espacios, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Este golpe fue vivido en Latinoamérica como el fin de las utopías.

En Chile, el gobierno de facto se concentra en un principio en tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas más el General Director de Carabineros. Pero, en junio de 1974, el General Pinochet asume el Poder Ejecutivo como Jefe Supremo de la Nación y, en diciembre del mismo año, es nombrado Presidente de la República.

Con el gobierno de facto se suprime toda institucionalidad democrática: los sindicatos pierden personería jurídica, los partidos políticos pasan a la clandestinidad, se intervienen universidades, restringen la libertad de desplazamiento, de prensa, de asociación; detienen a opositores en centros clandestinos; allanan, destierran, exilian, reprimen, matan.

En esta nueva institucionalidad, implementan un nuevo modelo: el neoliberalismo. En 1975, los “Chicago boys”² estructuran el sistema económico chileno e implementan el programa económico denominado “El ladrillo”. El estado ahora es subsidiario: solo por excepción administra la economía (invirtiendo o gestionando recursos) cuando los privados no pueden hacerlo por sí mismos. El nuevo modelo económico implicó la apertura comercial al exterior y la liberación de los precios, razón por la cual debieron restringir la libertad política y social: impidieron la actividad sindical, privatizaron el sistema educativo y el de salud, así como las empresas estatales luego de la crisis económica de 1979. Sin embargo, este programa tuvo como consecuencia que, al año de su implementación, Chile sufriera una inflación del más del 300%. Superada la recesión hacia 1985, comienza el “milagro chileno” con la expansión económica que se prolonga hasta la década de 1990.

El proceso para la recuperación de la democracia comienza con movimientos sociales que denuncian las violaciones a los Derechos Humanos. Entre 1983 y 1986, se incrementaron las protestas sociales que fueron reprimidas dejando decenas de personas muertas. En 1988, se realiza un plebiscito para consultar si Pinochet continuaría en la presidencia hasta 1997. Triunfó el NO

² Los *Chicago boys* fueron economistas chilenos que realizaron estudios de posgrado sobre economía de libre mercado con Milton Friedman, a partir de un convenio entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago.

con un 55,99 % de los votos. Así, el 11 de marzo de 1990, Pinochet entrega el Poder Ejecutivo a Patricio Aylwin (1990-1994), primer presidente de la democracia recuperada.

La democracia no implicó un cambio de modelo. La economía continuó en base al modelo neoliberal y se insertó rápidamente en la globalización.

A lo largo de los distintos gobiernos democráticos que siguieron a la dictadura, se firmaron tratados de libre comercio, gracias a acuerdos multilaterales de comercio como el APEC y el MERCOSUR. Esta integración al mundo globalizado implicó también que las crisis económicas de países asiáticos repercutieran en el país latinoamericano.

En relación a los crímenes en la dictadura militar, durante el gobierno de Aylwin se conforma en 1992 la Comisión de Verdad y Reconciliación, que entregó un informe en el que daba cuenta de más de 2200 casos de desaparición o muerte; en 1991, se crea la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación con la finalidad de indemnizar a familiares de las víctimas; en 1990, se crea la Oficina Nacional del Retorno, cuyo objetivo era facilitar la repatriación de exiliados.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), el juez Baltasar Garzón detiene, bajo la acusación de genocidio y terrorismo, a Augusto Pinochet. El gobierno pide su libertad y la logra en el año 2000.

El 13 de junio de 2000, ya en el gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2000-2006), se logra un acuerdo con las Fuerzas Armadas, quienes se comprometen a entregar información para ubicar a detenidos desaparecidos. Esto se toma como un gran paso para lograr la “reconciliación nacional”. Con respecto a Pinochet, se logra el desafuero, pero no llegan a enjuiciarlo por considerar incapaz al represor. Finalmente, fallece en diciembre de 2006.

¿Qué implicó la globalización en la vida de los ciudadanos chilenos? Implicó la interconexión entre países tanto en el ámbito económico como en el cultural. Se producen intercambios de información, de formas de vida, de tecnologías, de formas de ser en el mundo. Las luchas y protestas que marcaban la cotidianidad de años anteriores, dándole sentido y una razón de ser, quedaron en el pasado.

Para poder analizar la relación entre el nuevo modelo económico, la globalización y las nuevas formas de ser en el mundo es necesario recurrir a la obra *Modernidad líquida* (2015a), de Zygmunt Bauman.

Uno de los requisitos para llegar a lo que Bauman denomina *modernidad líquida* es derretir los sólidos, principalmente todo aquello que impidiera la libertad de comercio. Así, el único vínculo que se debía conservar es el “nexo del dinero”. Esta disolución de los sólidos en el caso de Chile se da en el momento en que adoptan el modelo económico neoliberal. El Estado solamente interviene (desarrolla vínculos) en la economía si el ámbito privado no puede administrarla.

En Chile hubo un paso del socialismo al neoliberalismo mediado por una dictadura militar que, como se sabe, fue realizada en connivencia con el principal representante del neoliberalismo en el mundo, Estados Unidos. Esta dictadura surge a partir del sentimiento por parte de los terratenientes y los empresarios nacionales e internacionales de ser limitados en su libertad individual por parte del gobierno socialista de Allende. La consecuencia, como se ha visto, es la desregulación, el libre comercio, la flexibilización laboral, las privatizaciones, que permitieron que los agentes libres no se comprometieran entre sí, por ejemplo, limitando la capacidad de acción de los sindicatos. Este nuevo orden económico llega a dominar todos los aspectos de la vida social. Las relaciones sociales son incapaces de resistirse a las reglas del comercio que desautorizan y niegan el pasado. Si los vínculos económicos se licúan, también los vínculos sociales, lo que imposibilita acciones colectivas y donde primará lo individual.

Bauman en *Identidad* (2005) explica que “globalización significa que el Estado ya no tiene peso ni ganas de mantener su matrimonio sólido e inexpugnable con la nación” (p. 28), por lo cual hay una pérdida del fervor patriótico que antes era el bien máspreciado de los Estados-nación. Por lo tanto,

los poderes estatales (que ya solo poseen exiguos restos de una soberanía territorial que una vez fue indomeñable e indivisible) ofrecen pocas expectativas de confianza, y mucho menos de garantía infalible, a los buscadores de identidad. Recordando la famosa tríada de Thomas Marshall: los derechos económicos ya no están en manos del Estado, los derechos políticos que los Estados pueden ofrecer se limitan estrictamente y están circunscriptos a los que Pierre Bourdieu bautizó como *la pensée unique* del meticulosamente desregulado estilo neoliberal de mercado libre, mientras que se han sustituido uno por uno los derechos sociales por la obligación individual del cuidado de uno mismo y el arte de aventajar a los demás (p. 30).

La licuefacción de las pautas de la modernidad para llegar a la modernidad líquida significó el reemplazo de ellas por otras igualmente rígidas e inflexibles. El individuo, en consecuencia, tuvo que adecuarse a que los códigos de conducta que antes lo guiaban en sus acciones comiencen a

escasear. Empieza a vivir un tiempo en el que, por un lado, ya no hay acciones colectivas y, por el otro y como consecuencia del primero, el individuo debe formar de manera autónoma su identidad.

Por todo lo anteriormente descrito, podemos decir que Alejandro Zambra pertenece a la generación de los hijos de la dictadura y del paso del socialismo al neoliberalismo. Nacido en dictadura y criado en el nuevo orden social, la construcción de la identidad solo es posible, como indica Bauman (2005), mediante una sucesión de episodios fragmentados. Así, en *Mis documentos*, relata diferentes momentos de lo que podemos leer como una vida, cuentos que comienzan con la infancia, continúan con la adolescencia y la adultez de narradores o protagonistas fragmentados, sin vínculos sólidos a los que aferrarse.

CAPÍTULO II
NUEVA REALIDAD, NUEVOS RECURSOS

La nueva realidad que surge del paso del socialismo al neoliberalismo implicó la muerte de las certezas. Los autores que nacieron y crecieron durante la última dictadura chilena tienen frente a ellos otra realidad que expresar, porque la suya ya no es la de los crímenes y la lucha por su resolución, sino la de la búsqueda incesante de la identidad.

Los autores de la dictadura, “los padres”, buscaban en sus textos criticar y denunciar los crímenes sucedidos en esa etapa. Pero hoy, los “hijos” tienen otra historia que narrar. Como expresa Zambra (2012), “quienes nacimos a comienzos de la dictadura crecimos buscando y contando la historia de nuestros padres y tardamos demasiado en comprender que teníamos una historia propia” (p. 25), por eso la existencia de las novelas de los padres exige escribir la propia historia

Alejandro Zambra explica en *Tema libre* (2018) que su generación era “sospechosa” al intentar escribir, porque esta acción era signo de optimismo frente a la idea de que todo estaba escrito y no había nada nuevo que decir. Así, “el desafío de los jóvenes escritores [es] encontrarse con el peso de las palabras, reconquistar su necesidad, incluso cuando sabemos que se han vuelto todavía más transitorias, más borrables que nunca” (p. 15).

Además de enfrentarse a un pasado sólido, los autores de la generación de Zambra se vieron atravesados por el surgimiento y la masificación de las computadoras. La máquina de escribir es, para el autor, un objeto aurático en el que el papel en que se escribía “contenía esas vacilaciones que a la postre le añadían una cierta humanidad” (Zambra, 2018, p. 20). En cambio, la computadora permite durante el mismo proceso de escritura, cortar, pegar, borrar. Como dice Zambra, construir sentidos juntando pedazos. Las palabras, como el individuo y sus experiencias, son borrables, transitorias y perecederas.

El proceso de creación es similar a las relaciones de los individuos de la modernidad líquida: lo escrito puede ser borrado, cambiado. Para existir (una frase, un texto) pasa previamente por muchos cambios en el intento por reconocer lo “puro” en esa frase, lo verdadero. Pero, incluso cuando se logra, aparece la tristeza de poder cambiar, de terminar el proceso, de concluir algo. Igualmente, esto deviene del uso de las computadoras, de la tecnología, que permite los cambios de tipología,

de interlineados; permite el copie y pegue, cortar y mover, o borrar para siempre. Acciones similares a las que el individuo de la modernidad líquida puede realizar en una conversación por chat o en una relación cara a cara: desdeirse, cambiar, mutar, y, si una relación se consolida, sentir el duelo por la pérdida de esas posibilidades.

II.1 RECURSOS UTILIZADOS EN *MIS DOCUMENTOS*

El cuento “Hacer memoria” de *Mis documentos* (2014) comienza con lo que se denomina “estructura en abismo”, es decir, se reproduce en escala, concentradas, las reglas de organización de la poética marco³. Este es uno de los tipos de poética incluida o enmarcada que aparece de forma recurrente en varias obras del mismo autor, como en *Bonsái* y en *La vida privada de los árboles*.

El relato continúa mostrando cómo un escritor se plantea el problema de la escritura de un cuento. Allí reflexiona sobre la escritura de los autores anteriores: ¿cómo escribían? Escribían historias que merecían ser contadas, por su crudeza y la denuncia de esos hechos. Estos hechos debían sucederles a personas de clase baja, que no tienen cómo defenderse ante las injusticias. La composición debía ser realista, “una sangrienta historia latinoamericana” (p. 191) de los ochenta, con unos pocos adjetivos bien puestos, cuidando los golpes de efecto y frases sonoras que cultiven el sentido del misterio, siempre gradual, y cuyo final sea un giro sorpresivo. Pero postula que hoy ya todo se ha dicho de esa época infame y que un golpe de efecto que anticipe el final generando misterio es innecesario. Por esto, Zambra recurre a la estructura en abismo mediante la cual resume el argumento, la trama. Lo que importa ahora es lo que aparentemente no sirve, “las vidas medianas y para nada novelescas” (Zambra, 2012, p. 191) de su generación.

³ Dubatti, Jorge (s.d.) “Teatro y poética comparada: micropoética, macropoéticas, archipoéticas, poéticas enmarcadas”. Universidad de Buenos Aires.

Como dijimos anteriormente, en *Mis documentos*, la estructura en abismo se observa claramente en el último cuento, “Hacer memoria”:

Yasna le disparó a su padre en el pecho y después lo asfixió con la almohada. Él era profesor de educación física, ella no era nada, no era nadie. Pero ahora sí: ahora era alguien que ha matado, alguien que está en la cárcel. Alguien que espera su ración de comida y recuerda la sangre de su padre, tan oscura, tan densa. Pero no escribe sobre eso. Escribe solo cartas de amor (p. 187).

Luego de esta introducción, comienza a desarrollar o ampliar la historia. Es lo que en su nouvelle *Bonsái* nombra “el resto es literatura”. En el caso del cuento mencionado, el autor realiza un resumen de la historia a contar para luego desarrollarla mediante la reflexión sobre la literatura. Este mecanismo se denomina *metapoética* o poética explícita en la que se da cuenta metalingüísticamente, directa o indirectamente, de la poética marco. Otro ejemplo de estructura en abismo lo podemos encontrar cuando en el cuento “Mis documentos” finaliza el primer apartado diciendo “mi padre era un computador y mi madre una máquina de escribir” (p.10). Sintetiza de esta manera tanto el comienzo del cuento como lo que a continuación desarrollará: la relación del narrador con sus padres. Así, aparece en reiteradas oportunidades un narrador-escritor que causa un efecto de extrañamiento en los lectores, ya que, al explicitar la enunciación, pone en suspenso la idea de invención o testimonio.

El narrador puede variar, en algunos cuentos es homodiegético y, en otros, heterodiegético. El primer caso es cuando realiza reflexiones sobre la propia escritura o hasta se llega a confundir con el escritor. Un ejemplo lo encontramos al final del cuento “Camilo”: “Pienso que la historia no puede terminar así, con Camilo padre llorando por su hijo muerto, su hijo casi desconocido. Pero así termina” (p. 50). También encontramos este recurso al final del primer cuento:

Es de noche, siempre es de noche al final de los textos. Releo, copio frases, preciso nombres. Intento recordar mejor: más y mejor. Corto y pego, agrando la letra, cambio la tipografía, el interlineado. Pienso en cerrar este archivo y dejarlo para siempre en la carpeta Mis documentos. Pero voy a publicarlo, quiero hacerlo, aunque no esté terminado, aunque sea imposible terminarlo (p. 28).

Cuando aparece el narrador en primera persona, hay una expresión continua de sus pensamientos en relación a los hechos relatados. En cambio, cuando el narrador es heterodiegético, la focalización es interna fija, es decir, narra según la percepción de uno de los personajes.

Alejandro Zambra explica que su literatura es más cercana a las vanguardias históricas que al realismo decimonónico. Esta cercanía a las vanguardias se da especialmente porque él considera que la escritura se da por corte y sustracción, y no por la descripción minuciosa de la realidad. Esto se observa claramente en sus frases cortas, sin demasiados adjetivos. Si buscamos al azar una frase de cualquiera de sus cuentos podemos observar claramente esta característica. Tomemos, por ejemplo, las siguientes oraciones del cuento “Camilo”:

Esa fascinación por Camilo la compartíamos todos. Mi hermana **mayor** estaba totalmente enamorada de él, y mi hermana **menor**, que era **incapaz** de mantener la atención más de **dos** segundos en nada, cuando él venía se quedaba mirándolo fijo y celebraba cada una de sus salidas (p. 30).

En este fragmento encontramos solamente cuatro adjetivos y ninguno de ellos es utilizado con el fin de, por ejemplo, generar un golpe de efecto.

Ahora tomemos la oración con que termina el primer apartado del cuento “Mis documentos” y que tiene como finalidad dar un cierre a la descripción de quiénes eran los padres del narrador: “Quizás puedo decirlo de esta manera: mi padre era un computador y mi madre una máquina de escribir”. En esta frase, el autor hace uso de metáforas impuras en lugar de adjetivos para definir a esos padres. Si utiliza metáforas puras, suele romper con lo poético o el “momento” y banalizar esa frase. Esto lo podemos observar cuando dice: “y luego su rostro se endurecía, como si las lágrimas se hubieran sedimentado en su piel; es una metáfora común, pero en efecto, después del llanto, su piel lucía más densa y oscura.” (p. 58)

También detectamos que utiliza adverbios, especialmente de modo, como se observa en el primer ejemplo: “totalmente, fijo”. O utiliza adjetivos sustantivados, “lloraba con rabia, con resentimiento, con vergüenza” (p. 58), en lugar de describirlo con adjetivos: lloraba rabiosa, resentida, avergonzada.

Otro de los recursos que utiliza el autor es la ausencia de descripciones de los espacios, ya que, en consonancia con la globalización y la modernidad líquida, un lugar puede ser cualquier otro. Sí hay mención de las fechas (años, especialmente) cuando habla del pasado, principalmente cuando se refiere a la época de la dictadura pinochetista u otras tragedias chilenas: “‘Esto no es nada’, dijo mi abuela después del terremoto de 1985” (p. 22) o

Lo poco que yo sabía sobre Camilo padre, sobre su exilio, era lo poco que me había contado su hijo: que había caído preso en 1974, que luego había tenido suerte, por así decirlo, para salir de Chile, el año 75 (p. 56).

Por otra parte, los personajes pertenecen a la clase media y muchas veces son contruidos como individuos que fingen para conformar al otro, como cuando el padre del narrador homodiegético “esperaba una reacción maravillada y [el narrador] fingía interés” (p. 9), o mienten ante la duda o para mostrar seguridad, “cuando me iba me preguntó si sabía de qué hablaba la letra en inglés. ‘De los sonidos del silencio’, le dije, con total seguridad” (p. 18). Aparece poca profundidad psicológica de los personajes, especialmente cuando el narrador es heterodiegético. Por ejemplo, cuando comenta los sentimientos de dos de los personajes secundarios: “A ella le parecía un niño valioso, decía. Y Sebastián opinaba que Claudia era linda” (p. 60), observamos que no se explora en los sentimientos de los personajes, sino que solamente expresa lo que dicen ellos, que también es breve, sin mayor profundidad. Si se detiene a describir a los personajes, lo realiza de manera lúdica,

acá va la familia, en orden alfabético:

- Bruno - barba escasa, trigueño, alto, fumador de tabaco negro, profesor de literatura.
- Consuelo -pareja de Bruno, no es su esposa, porque nunca se casaron, pero se portan como un matrimonio, a veces se comportan peor que un matrimonio.
- Sofía, la niña (p. 165).

En relación a los diálogos, estos generalmente aparecen incluidos en la narración tomando la forma de estilo indirecto, utilizando oraciones subordinadas para expresar lo dicho por los personajes. Otra forma es la del discurso directo en el que utiliza el *verbus dicendi*, pero sin comentarios del narrador. Esta última forma, puede aparecer dentro del relato o separado, pero sin la línea del diálogo. Por ejemplo,

“Eso fue el año 92, le digo.

Sí, responde” (p. 47).

Otro de los recursos que utiliza es la ironía y el humor. Elsa Drucaroff analiza en su obra *Los prisioneros de la Torre* (2011) la nueva narrativa argentina, que comprende a autores nacidos después de 1960 y que comienzan a escribir a partir de la década de 1990. Ella explica que uno de los rasgos de esta generación de escritores es la distancia irónica o autoirónica acerca de lo que están contando porque no utilizan su posición distanciada para dar un mensaje sólido, seguro, que explique por qué ocurre lo que ocurre o de qué modo podría evitarse, sino que esa distancia la

utilizan para mostrar la sensación de absurdo ante los hechos. Esto se debe a que no hay una propuesta posible de superación ante la muerte de las certezas (a diferencia de la generación de los padres, que tenían la certeza de que había un por qué y de que habría un modo preciso de superar las injusticias de la dictadura). En el caso de Zambra, los narradores de sus cuentos utilizan el humor y la ironía para resolver hechos que no tienen explicación y que no se preocupan por explicar. En el cuento “Larga distancia”, luego de que Juan Emilio, el alumno particular del narrador, se despidió de él besándolo en la boca, comenta la situación (inexplicable porque no se lo esperaba) diciendo:

No me desagradó el beso, no me dio asco, pero por las dudas tomé un trago largo de syrah que no tengo idea si tenía tanta expresión frutal o una acidez muy notable, pero que en ese momento me pareció oportuno (p. 94).

Observamos cómo le resta importancia a una situación que lo impacta y la evita comentando sobre un vino y demostrando que él, al igual que su alumno, tampoco aprendió nada. En cambio, cuando aparecen situaciones relacionadas a la dictadura o a la escuela secundaria (todavía marcada por las normas de aquella época), cambia el tono. Aparecen comentarios serios, opacados por los hechos, como cuando Dante, el niño con autismo, realiza preguntas personales a sus vecinos, y el narrador explica que “en un mundo donde primaba el silencio y la desconfianza, no debe haber sido fácil” (p. 11). También aparece el enojo ante injusticias del pasado, por ejemplo, cuando comenta sobre los profesores del Instituto Nacional: “No sé si es preciso aclarar que estos profesores eran unos hijos de puta [...]. Ni el tiempo ni la distancia han atenuado mi rencor. Eran crueles y mediocres. Gente frustrada y tonta. Obsecuentes, pinochetistas. Huevones de mierda” (p. 100). También aparece un tono melancólico en el encuentro del narrador con el padre del amigo muerto al recordarlo: “Ambos guardamos un silencio trajinado. Ambos recordamos a Camilo” (p. 49). Aquí también podemos encontrar una característica anteriormente nombrada, la de la ausencia de profundidad o descripción de las situaciones: utiliza la palabra justa, necesaria; frases recortadas, breves, que expresan con precisión lo que quiere mostrar.

La inclusión o alusión a hechos de la dictadura pinochetista podemos clasificarlas como lo que David Viñas denominó “manchas temáticas”. Elsa Drucaroff cita a Nicolás Rosa, quien explica que la “mancha temática” aparece como un espacio temático que significa, que irradia, por impregnación y contagio; así un tema se extiende longitudinalmente para encontrar la dimensión

“historia”. Continúa explicando Drucaroff que Viñas entiende estas manchas siempre en relación con núcleos traumáticos del imaginario nacional, a los que una literatura vuelve una y otra vez angustiosamente, porque allí hay algo irresuelto (Drucaroff, 2011, p. 292).

Finalmente, como recurso principal, encontramos el recuerdo. Este es utilizado como algo que cuesta traer al presente, es borroso y confuso. El primero de los cuentos, ya comienza poniendo en juego este recurso: “La primera vez que vi un computador fue en 1980 [...], pero no es un recuerdo puro, probablemente lo mezclo con visitas posteriores al trabajo de mi padre” (p. 9). También, aparecen recuerdos probables o inventados: “Es difícil, en este punto, no ponerse a inventar, no dejarse llevar por el aroma del recuerdo” (p. 34). Y en el cuento “Instituto Nacional”, aparece todo un apartado, desde la página 106 a 111, compuesto por párrafos breves que, en su mayoría, comienzan con las palabras “me acuerdo” o “recuerdo”.

El proceso de creación de Alejandro Zambra está marcado por su época. Como autor de la generación de los hijos de la dictadura, rompe con lo realizado anteriormente: es innovador al utilizar el método de corte y sustracción, ante la poca utilización de adjetivos y la casi nula descripción de personajes y espacios. Al innovar, necesita de la metapoética para explicar esta nueva forma de narrativa en la que la estructura en abismo cobra relevancia, porque el misterio no es necesario, ya que todo ha sido dicho. Además, como individuo de la modernidad líquida, no existe un final cerrado en los acontecimientos de los personajes porque todo es posible, mutable. Los personajes, ahora, son de la clase media y, ante la muerte de las certezas, utilizan el humor y la ironía frente a hechos sin explicación, a razón de que ya no es una literatura que intente dar soluciones, sino que quiere mostrar la realidad de esas vidas medianas, comunes, de la sociedad neoliberal. Sin embargo, los hechos atroces que continúan en la memoria de los chilenos y las chilenas, aun cuando no los hayan vivido en carne propia, aparecen como manchas temáticas que irradian longitudinalmente gran parte de la obra de este autor.

CAPÍTULO III
CONEXIONES: RIESGOS Y ANGUSTIAS DEL INDIVIDUO DE LA MODERNIDAD
LÍQUIDA

Para entender la relación entre neoliberalismo y las consecuencias en la forma de actuar del individuo de la modernidad líquida, es necesario retrotraernos al surgimiento de la modernidad. Esta etapa comienza cuando se empiezan a cuestionar las certezas, los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y acciones colectivos, ya que ellas impedían el cambio en una sociedad considerada estancada. Zygmunt Bauman (2015a) explica que Karl Marx y Friedrich Engels, en el *Manifiesto Comunista*, acuñan la expresión “derretir los sólidos” para referirse al tratamiento que le daba el espíritu moderno a la sociedad, a la que encontraba estancada y resistente a los cambios. El espíritu es moderno en tanto disuelve todo aquello que permanece inmune al paso del tiempo, a su fluir, “destruir todas aquellas convicciones y certezas que impedían el cambio” (p. 9). Para lograrlo, era necesario la “profanación de lo sagrado”, que consiste en desautorizar el pasado y, principalmente, la tradición. Así, los sólidos que primero se derretirían serían las lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones que obstaculizaban los movimientos para conservar solamente el nexo del dinero. Todo esto se realizaría con el objetivo de crear nuevas certezas más cercanas a la utopía de lograr un mundo predecible y controlable.

Es por esto que la economía comienza a tener un rol determinante, ya que estableció un nuevo orden definido en términos económicos:

La disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Sedimentó un nuevo orden, definido primariamente en términos económicos (Bauman, 2015a, p. 10)

En la actualidad, los códigos de conducta que guiaban a los individuos de la modernidad han desaparecido o escasean. Cualquier ligadura que hubiera quedado o surgido como nueva certeza fue absorbida por el nuevo orden económico. Emerge, en su lugar, el neoliberalismo, el cual tiene como norma la desregulación. Así también, surge la liberación de los mercados financieros, laboral e inmobiliario; y la flexibilización; “técnicas que permiten que el sistema y los agentes libres no se comprometan entre sí, que se eludan en vez de reunirse” (Bauman, 2015a, p.11). Angélica Ibarra

Ibañez (2021) explica que el neoliberalismo establece al mercado como una institución básica que instaaura un nuevo patrón de comportamiento que debe articularse con el “mercado libre”⁴. Por eso, “el neoliberalismo es una forma de sociedad e, incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos” (p. 158).

Es por esto que se puede hablar de una nueva técnica de poder que se inicia con el fin de la era del compromiso mutuo:

La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos (Bauman, 2015a, p. 17).

Esta nueva técnica de poder necesita desanudar cualquier nexo social o base territorial porque es un obstáculo para el logro de la fluidez, y “el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permite que estos poderes puedan actuar” (Bauman, 2015a, p.20).

Anthony Giddens (1999) en su obra *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, explica que la sociedad cosmopolita mundial está llena de inquietudes que son marcadas por la idea de “riesgo”. Este concepto se refiere a los peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. El riesgo es la parte fundamental del capitalismo sin el cual este no existiría. La idea de riesgo se ha trasladado a todas las esferas, no solamente económicas, incluso al ámbito privado.

Teniendo en cuenta lo anteriormente señalado, en este capítulo analizaremos cuatro cuentos de *Mis documentos*: “Recuerdo de un computador personal”, “Vida de familia”, “Larga distancia” y “Gracias”. En ellos, veremos cómo las relaciones “amorosas” entre los individuos pasan a ser conexiones al acoplarse a la nueva técnica de poder que rige desde el surgimiento del neoliberalismo, y los riesgos y angustias que estas ocasionan. Además, veremos cómo estas conexiones se dan, por un lado, a la manera de redes sociales y la evolución de las nuevas tecnologías, y, por el otro (aunque no excluye lo anterior), a partir del nexo del dinero.

⁴ Ibarra Ibañez, Angélica. 2021. “Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar” en *Revista de Psicología*, 20 (2), pp. 155-166. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 20/10/2023 en <http://dx.doi.org/10.24215/2422572xe074>

III.1 “RECUERDO DE UN COMPUTADOR PERSONAL”

Las relaciones sexoafectivas se han convertido en el centro de atención del individuo de la modernidad líquida, incluso se encuentran en el primer lugar de su proyecto de vida, como explica Bauman en *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2015b). Sin embargo, es un deseo conflictivo porque, por un lado, el individuo está desesperado por relacionarse y, por el otro, esos lazos deben estar flojos para poder romperlos cuando lo considere necesario, ya sea para no descartar la oferta de otras conexiones o porque el precio a pagar por una relación satisfactoria es muy alto.

En el cuento “Recuerdo de un computador personal”, el narrador heterodiegético presenta a Max, un individuo que adquiere su primera computadora de escritorio. Desde el comienzo del relato, el narrador va señalando el paso del tiempo: el cuento empieza en el año 2000, cuando las computadoras personales ya empiezan a ser un elemento más en los hogares. El protagonista adquiere el computador, y este marcará la dinámica de sus relaciones. Este personaje queda fascinado cuando lo arma: “el teclado le pareció impecable, el monitor perfecto, y hasta pensó que el mouse y los parlantes eran, de algún modo, agradables” (p. 51). Como individuo de la generación Xennials, es decir, aquel que nació con la tecnología analógica y crece con el surgimiento de Internet y las tecnologías digitales, realiza esa transición de manera natural. Igualmente, al principio le cuesta utilizar la computadora para la escritura. Transcribir poemas que había escrito en papel le resulta extraño, “algo pasaba, sin embargo, al ver en la pantalla esas palabras que tanto sentido tenían en sus cuadernos: dudaba de las estrofas, se dejaba llevar por otro ritmo, quizás más visual” (p. 52). Sin embargo, esta transición en la tecnología que afecta al individuo también en su comportamiento se puede asociar al traspaso de la modernidad sólida a líquida. Este individuo no se siente cómodo ante los cambios porque empieza a sentir la incertidumbre propia de esta época, por eso “en vez de sentir el traspaso como experimento, se retraía, se frustraba y era frecuente que los borrara y comenzara de nuevo” (p. 52). Borrar y volver a escribir muestra la inconformidad ante aquello que puede presentarse como una nueva oportunidad y aparece la ausencia de satisfacción al no poder considerar como terminado ninguno de sus poemas. Además, tenía

veintitrés años “y no sabía con certeza para qué lo quería” (p. 51), es decir, tenía poca experiencia histórica sobre el uso del computador (como de las nuevas formas de relacionarse).

Cuando conoce a Claudia, ella es quien quiere e impulsa una relación con el protagonista. Al comienzo, Claudia utiliza la pantalla de la computadora como espejo y, luego de tener sexo, juega en la PC y, algunas veces, Max se sienta junto a ella a acariciarla, “tal vez jugaba mejor cuando él la acompañaba” (p. 54). Su relación en ese entonces era igual al rendimiento de la computadora: “el comportamiento de la máquina era, a todo esto, ejemplar: durante todo ese tiempo Windows inició correctamente” (p. 54). Dos años después de la compra de la computadora y ya conviviendo, se mudan a un departamento más amplio y, como ellos, el computador tiene su propio espacio. Claudia comienza a ordenar fotos en las que aparece ella en su mayoría, Max solo en dos, y solamente en una ambos abrazados. En ese tiempo, la relación de Max y Claudia empieza a experimentar cambios. Ella, por razones de estudio que el narrador heterodiegético no se ocupa de explicar, necesita Internet. A Max “no le interesaba Internet, desconfiaba de Internet” (p. 53), por eso se negaba a dar ese paso. Podemos ver aquí el paralelismo entre las nuevas tecnologías y la relación que se va transformando en conexión. Max empieza a trabajar de noche como telefonista y al principio mantenían largas llamadas por teléfono a causa de sus diferentes horarios. Sin embargo, debido a que la conexión a Internet en esos años (2001) era mediante la red de telefonía, pierden la conexión, ya que, al conectarse ella a la red, la línea de teléfono se interrumpía. Entonces, deciden instalar otra línea de teléfono fija porque el celular, en esa época, era de un precio muy alto.

Con la llegada de Internet comienzan también las adicciones: ambos a enviar mails, él a la pornografía. Esta última adicción es beneficiosa en la relación porque empiezan a experimentar en el sexo, pero “fue por entonces cuando perdieron la vocal *a* y la consonante *t*” (p. 57). Este hecho lo anticipa el narrador heterodiegético por medio de la estructura en abismo, en las primeras páginas del texto, cuando dice que “años más tarde la acumulación de mugre provocaría la pérdida [de estas letras], pero lo mejor será, por ahora, respetar la secuencia de los hechos” (p. 52). De esta manera, reduce a escala el argumento de la narración: el hecho de que el computador, con todos los cambios tecnológicos que experimenta y toda la “mugre” que acumula, marcará cómo será el vínculo entre ambos personajes.

La pérdida de las letras no fue el único problema, ahora el computador no funciona como antes, “desde hacía meses, [...] había señales de un desastre mayor, decenas de demoras inexplicables,

algunas breves y reversibles, otras tan prolongadas que había que resignarse a reiniciar el sistema” (p. 57). Como su computador, la relación de ambos deberá estar en continua revisión para verificar si sigue funcionando (Bauman, 2015b, p. 10). Con ese primer arreglo para recuperar la máquina/relación, crean perfiles separados e incluso uno “para Sebastián, el postergado hijo de Max” (p. 58). Este personaje no había sido nombrado hasta el momento, y el perfil fue armado por petición de Claudia. Esto también nos indica la ausencia de relación del padre con el hijo, de hecho, “Max olvidaba con frecuencia la existencia del niño: en esos últimos años lo había visto apenas una vez y solo dos días” (p. 58).

El nuevo cambio en la relación de Max y Claudia se da cuando ella compra una multifuncional y “se abocó, apasionadamente, a digitalizar extensos álbumes familiares, en sesiones bastante tediosas, pero para ella divertidísimas, pues más que registrar el pasado se proponía modificarlo” (p. 59). En cambio, Max se aboca a escribir extensos mails que más bien eran cartas, mostrando cómo no logra adaptarse a los cambios tanto de la tecnología como en su relación. Estos mails están muchas veces “contaminados por una nostalgia frívola y quejumbrosa” (p. 60), porque Max necesita aferrarse a su pasado que le imprime seguridad a su vida y relaciones, ya que “ninguna clase de conexión puede llenar el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes” (Bauman, 2015b, p. 7).

Con la llegada de Sebastián, se observa una modificación en la relación con su padre ya que, al ser aquel un nativo digital, logra relacionarse con este, aunque solo desde la tecnología. Pero, con la partida del hijo, Max “quizás molesto por las conclusiones y consejos que Claudia deslizaba [...] o tal vez simplemente aburrido de ella, [...] se ensimismó, se abrumó [y] no disimulaba su molestia, tampoco explicaba su estado de ánimo” (p. 61); es decir, Max se desconecta de Claudia. Esta situación se da porque, para Max, la relación con Claudia se está convirtiendo en una carga y no está dispuesto a afrontar los riesgos de la relación ni limitar su libertad para relacionarse con otras personas. Así es como Claudia, ante el alejamiento de su pareja y luego de beber alcohol, revisa el correo electrónico de Max, “leyó mensajes en el fondo inocentes, pero que dolían [...], tanta apelación al pasado, y esa vaguedad sospechosa cuando debía hablar del presente, del futuro” (p. 62). Ante un futuro abierto, incierto, con múltiples oportunidades, un futuro que implica riesgos que Max no está dispuesto a encarar (en la relación con Claudia e incluso con Sebastián), el protagonista se aferra al pasado a partir de contactar a viejos conocidos. No hay en su perspectiva de vida un futuro posible a planificar, por eso le molestan los consejos y opiniones de Claudia en

relación a Sebastián: “lo recuperaste pero ahora debes conservarlo, volverás a perder el vínculo” (p. 61). Max vive el presente o revive el pasado, lo seguro, lo que fue. Apostar a un futuro implicaría un compromiso que, como individuo de la modernidad líquida, no está dispuesto a afrontar porque el futuro es improbable, inseguro, riesgoso, imposible de planificar porque los deseos pueden cambiar y lo sabe.

Finalmente, Claudia lo deja y escribe una nota breve de despedida. Pero al domingo siguiente, cuando vuelve a buscar sus cosas encuentra a Max ensayando diferentes versiones de un escrito.

Claudia leía las diversas versiones de ese mensaje no enviado, y reparaba en cómo una frase rotunda en el borrador siguiente era ambigua, cómo cambiaban los adjetivos, cómo Max había cortado y pegado algunas frases buscando efectos que a Claudia le parecían sórdidos (p. 63).

Esa nota que no logra enviar refleja al individuo de la modernidad líquida: ambiguo y cambiante, con experiencias transitorias y perecederas. Cuando en este último encuentro Max viola a Claudia, ella desconecta la multifuncional que había comprado, en otras palabras, se desconecta de Max porque, “en lo que al amor se refiere, la posesión, el poder, la fusión y el desencanto son los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. [...] Eros impulsa a las manos a tocarse, pero las manos que acarician también pueden oprimir y aplastar” (Bauman, 2015b, p. 23).

Giddens (1999) diferencia entre el riesgo externo y el manufacturado. El primero se refiere a aquel que se experimenta como venido del exterior, de las sujeciones de la tradición o de la naturaleza; el segundo, es el riesgo creado por el impacto mismo de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo. Se refiere a situaciones sobre las que tenemos muy poca experiencia histórica. Este último es el que afrontan los individuos de la modernidad líquida, como Max, porque lo que estaba fijado por las costumbres, lo conocido o calculable, ahora se disuelve. Los individuos desconocen las consecuencias de lo que hacen porque las instituciones tradicionales, como el matrimonio, están cambiando y ya no son un hecho seguro o una certeza para el individuo. Esto genera incertidumbre a causa de que se enfrenta a un futuro más abierto, con múltiples oportunidades, pero también con peligros.

La idea de riesgo surge a partir de la posibilidad de calcularlo, pero, en esta era de globalización y neoliberalismo donde lo que rige es la incertidumbre y la desregulación, nada es posible de asegurar. En consecuencia, el individuo no se compromete porque ya no existen las instituciones

tradicionales (por lo menos con la misma naturaleza) y, ante el riesgo (y las múltiples posibilidades que se le ofrecen), delega la responsabilidad de formalizar o no una relación en otras personas.

Como metáfora de esta relación que derivó en conexión, el computador personal deja de funcionar definitivamente y Max decide, después de repararlo, llevárselo a su hijo. “Una vez solo, Sebastián instaló el computador y comprobó lo que ya sospechaba: que era notablemente inferior, desde todo punto de vista, al que ya tenía” (p. 65). Esta última acción que señala el narrador heterodiegético la realiza Sebastián junto al marido de su madre. Max, el computador, el que se conecta y no se relaciona, es inferior como padre en relación a su padrastro, por eso “se rieron mucho con el marido de su madre” (p. 65).

En el cuento “Recuerdo de un computador personal” vemos cómo el personaje de Max es construido como un individuo de la modernidad líquida que se conecta tanto con Claudia como con su hijo Sebastián. Es Claudia, sin embargo, quien intenta o hace avanzar la relación jugando junto a Max, organizando álbumes familiares o incluyendo a Sebastián en sus vidas. Pero el protagonista no asume los riesgos que implicaría una relación porque es una situación sobre la que tiene poca experiencia, ya que, hasta antes de Claudia, las mujeres con las que se relacionaba jamás se quedaban su casa ni siquiera a pasar la noche. Ante la incertidumbre, se desconecta y obliga a Claudia a desconectarse también.

III.2 “VIDA DE FAMILIA”

En *Modernidad líquida*, Bauman (2015a) explica que la “política de vida” deriva de la praxis de ir de compras. Compramos ejemplos y recetas de vida, ya que se nos enseña que nuestra felicidad depende de la competencia personal, pero que somos personalmente incompetentes o no tan competentes como deberíamos (p. 79). En el cuento “Vida de familia”, el personaje principal,

Martín, compra el ejemplo de vida de la familia de su primo, Bruno, y la utiliza para construir una conexión con Paz.

El protagonista es un individuo fracasado que llega a la casa de su primo por una oferta de trabajo: cuidar la casa familiar por tres meses por un magro sueldo, aunque toma esta oferta como una oportunidad y la ve como un periodo beneficioso y reparador.

La narración se presenta en tiempo real: el narrador heterodiegético detiene la descripción del protagonista porque este “ahora baja de la micro con una mochila y un maletín, y camina algunas cuadras buscando una dirección” (p. 164). Podemos ver que, desde el inicio, el relato se asemeja a una historia de redes sociales en las que el tiempo presente predomina porque todo es en tiempo real, en las que a las descripciones de sus usuarios podemos encontrarlas en el apartado “Información” de Facebook o en “Bio” de Instagram, datos que se suman a los que nos proporcionan las imágenes:

- Bruno -barba escasa, trigüeño, alto, fumador de tabaco negro, profesor de literatura.
- Consuelo -pareja de Bruno, no es su esposa porque nunca se casaron, pero se comportan como un matrimonio, a veces se comportan peor que un matrimonio.
- Sofía, la niña (p. 165)

El narrador no se detiene a describir los miembros de la familia: lo hace a la manera de listado de características con Bruno; sobre Consuelo solo se centra en la relación que tiene con Bruno; y sobre Sofía, solamente señala que es la niña. De esta manera, el narrador nos muestra qué observa Martín de los miembros de la familia, cuál es el foco de su interés: quién quiere ser al observar a Bruno, qué tipo de mujer buscaría para relacionarse al mirar a Consuelo y el anhelo de una familia al mencionar a Sofía.

Además, el narrador heterodiegético señala las mentiras y verdades sobre el protagonista o los hechos que suceden. “No es el caso” (p. 177) sobre la actividad de protectora de animales de Paz; “suena a mentira, pero es verdad” (p. 177) que Martín aprovechó para buscar a Pancho mientras buscaba a Misisipi.

Cuando llega Martín a la casa de su primo, él observa todo el funcionamiento de la casa: Consuelo le explica cómo funcionan ciertos artefactos, mira la relación que Bruno tiene con su pareja, se detiene en Sofía, cómo sube y baja de las escaleras, cómo se relaciona con el gato Misisipi. Cuando sale a fumar, “mira la casa desde el umbral y piensa que no es grande, es abordable, pero le parece llena de matices” (p. 166) y, desde adentro, siente que “persiste un

desajuste, una secreta anomalía. Es como si las cosas no quisieran estar en donde están” (p. 167). Desde el momento en que conoció a Consuelo, la esposa de su primo, “descubre que ha pensado en ella todo el tiempo que lleva en esa casa, desde que la vio en el umbral” (p. 168). Incluso, conversando con Bruno, teme haber oralizado un pensamiento: “me gustaría mucho más tirarme a tu mujer” (p. 168).

Martín es un hombre solitario y autocompasivo. Sabe que ha fracasado en la mayoría de los ámbitos de la vida, pero lo que más lo angustia es su fracaso en el amor. Cuando observa los libros que su primo le ofreció para que lea y que él rechaza,

piensa: libros para gente que no lee. Piensa: libros para gente que acaba de perder a su padre y que ya había perdido a su madre, gente sola en el mundo. Libros para gente que ha fracasado en la universidad, en el trabajo, en el amor (eso piensa: en el amor). Libros para gente que ha fracasado tanto como para que a los cuarenta años cuidar la casa de otro a cambio de nada o de casi nada sea una buena perspectiva (p. 170)

Sin embargo, la autocompasión “no es un traje que le siente cómodo” (p. 170). Por eso, ya solo en la casa de Bruno, comienza imaginar que es otro, por ejemplo, “se divierte pensando que es un pianista muy pobre” (p. 172). Empieza a tener una vida diferente, pero, como individuo de la modernidad líquida, no quiere generar vínculos permanentes al punto que

tiene como regla no repetir los cafés donde se detiene ni los almacenes donde compra cigarros, para no construir ninguna familiaridad: tiene la idea vaga de que va a extrañar esa vida, que no es la vida soñada, pero está bien (p. 173).

Como citamos anteriormente, Martín piensa que todo lo que pertenece a esa casa no quiere estar donde está; y esta idea se empieza a materializar cuando pierde al gato de la familia y necesita una foto para publicar un cartel. Para lograr dar con una foto del gato perdido, comienza a revisar la computadora. Como allí todos los archivos personales fueron eliminados, continúa *stalkeando* la casa de Bruno y Consuelo como se realiza en las redes sociales. El término *stalkear* en estos ámbitos implica la acción de espiar o revisar los “muros” o perfiles de las redes sociales de otras personas de manera anónima. Haciendo un paralelismo, la casa de la familia de su primo es el muro de una red social, revisa sus cosas, sus fotos. Le gusta particularmente una foto de Consuelo en la que ella posa ruborizada, con la boca abierta, y la cuelga en la pared principal del living. Ya anteriormente había pasado por la habitación, muro, de la niña en la que encontró los peluches

etiquetados con sus nombres. Desordena todo y, al otro día, siente culpa por haber profanado esa casa, pero luego de intentar ordenar ese caos, se detiene y empieza a imaginar que

la niña acaba de jugar ahí con sus amigas. Piensa que él es el padre que abre la puerta y le exige a la niña, indignado, que ordene la pieza y que ella asiente pero sigue jugando. Piensa que va al living y una mujer muy bella, una mujer que es Consuelo o que se parece a Consuelo, le pasa una taza de café, alza las cejas y sonrío mostrando los dientes. Entonces va al living y se prepara él mismo ese café que bebe a sorbos rápidos mientras piensa en una vida con una mujer, con niños, con un trabajo estable (p. 174).

Luego de revisar y profanar la casa de su primo, Martín recuerda cuando tenía dieciocho años y participaba en la crianza de Cami, y ese recuerdo le causa melancolía. Según la Real Academia Española, melancolía⁵ es una tristeza que deviene de causas físicas o morales, es por esto que Martín siente culpa al observar la vida de Bruno, padre responsable a diferencia de él. Pero la RAE también señala una definición proveniente de la medicina: melancolía es una monomanía que dominan las afecciones morales tristes. Monomanía⁶, por su parte, se refiere a una locura o delirio parcial sobre una sola idea o un solo orden de ideas, en el caso particular de Martín, sobre el fracaso en el amor y en la paternidad.

Esta monomanía se evidencia desde el comienzo del relato, pero principalmente desde la desaparición del gato. A esta experiencia de pensarse y apropiarse de la vida de Bruno, se le suma que, después de colgar el aviso de la desaparición de Misisipi en los árboles, una tarde descubre que han tapado su publicación con otro anuncio, el de Pancho, un perro extraviado. Antes de colgar, cuando llamó a Paz para reclamar que tapó sus carteles, escucha la voz de un niño. Al otro día, ve por la ventana, como una pantalla, a Paz, quien “no es bella [...]: solamente es joven, debe tener veinte años” (p. 177). La observa a la distancia, como un perfil público sin datos. Mira la imagen de Paz; ella, con mucha habilidad, vuelve a publicar el anuncio de Martín; y él continúa creando fantasías de la realidad: “Martín piensa que ella integra una patrulla de buscadores de animales perdidos” (p. 177), la idealiza. De esta manera, el protagonista tiende a ver la vida de los otros como obras de arte y se debate por lograr lo mismo para su propia vida (Bauman, 2015a, p. 88).

⁵ Definición de melancolía en <https://dle.rae.es/melancol%C3%ADa> Recuperado el 22/4/2022

⁶ Definición de monomanía en <https://dle.rae.es/monoman%C3%ADa> Recuperado el 22/4/2022

Mediante el *stalkeo*, continúa imaginando ser otro y, al registrar la casa, empieza a apropiarse de la vida de la familia de Bruno y lo hace a la manera de un perfil falso de una red social, lo que empezó cuando colgó en la pared (muro de Facebook) la foto de Consuelo. Con Paz, comienza un diálogo intrascendente para conectarse, toma contacto con ella diariamente en conversaciones breves. Luego, se inventa una familia cuando ella le pregunta sobre la foto de Consuelo,

nos separamos hace algunos meses, tal vez hace un año, mi mujer y la niña se fueron a un departamento, y yo me quedé aquí con el gato. [...] No supero todavía la separación. Lo peor es que Consuelo no me deja ver a la niña, quiere más plata, dice. [...] Fuiste padre muy joven, le dice Paz. Sí, responde: muy cabro. Tal vez demasiado joven, dice Martín, ya completamente enfrascado en la mentira (p. 179).

Esta nueva identidad que crea Martín se convierte en vívida con la fuerza de la fantasía (Bauman, 2015a, p. 89); incluso, al igual que en los muros de las redes sociales en los que se cuelgan y muestran las fotos de momentos felices, cuando Paz y Martín caminan juntos por la calle “dan la impresión de una familia perfecta” (p. 178), porque “el único respaldo con el que los extraños pueden contar debe ser tejido a partir del delgado y frágil hilo de la apariencia, las palabras y los gestos” (Bauman, 2015a, p. 103). Martín llega al punto de que se olvida quién es realmente, “olvida que finge, que miente, que es culpable” (p. 182). El problema está en que “las identidades únicamente parecen estables y sólidas cuando se ven en un destello, desde afuera” (Bauman, 2015a, p. 89) como en las redes sociales. Por eso, cuando se observa a sí mismo preso de su perfil falso, jugando con el hijo de Paz, piensa Martín “que me bajen el volumen [...]. Que me adelanten, que me retrocedan. Que graben encima de mí. Que me borren” (p. 185). Desea que sea como en el sueño que tuvo la primera noche que se quedó en esa casa y sentir “el alivio inmenso [...] de no tener que responder a ninguna pregunta” (p. 171).

Y lo logra. Bruno y su familia regresan y descubren el desastre de Martín y, cuando Paz lo busca y en su casa/perfil encuentra la imagen actualizada de Consuelo, porque lo que no sabe Paz es que ese es el perfil real, no de Martín, que se desconectó, sino de Consuelo y su familia. Paz y Martín se encontraron en calidad de extraños y seguirán siéndolo luego de ese ocasional encuentro por la pérdida de las mascotas, por eso, como explica Bauman “es, comparativamente, un *desencuentro* [ya que] no hay nada en qué basarse ni qué seguir en el curso del encuentro presente” (Bauman, 2015a, p. 103). Constanza Michelson (2021) explica que el *ghosting* o fantasma es una práctica que implica desvanecerse sin aviso, ya que la lógica es que no se termina algo que ni siquiera se ha

comenzado e implica ubicar a otro cuerpo como una carne anónima a la que no se le debe nada. Martín desaparece de la vida de Paz, como se realiza en las redes cuando se deja de responder, de esta manera desconfirma la existencia del otro, y ella pasa a ser “nadie” (p. 186).

El tiempo real es una característica de las redes sociales, los participantes activos muestran qué hacen en cada momento de sus vidas, por eso el narrador heterodiegético se detiene en lo que está narrando para pasar a lo que el protagonista está realizando en ese instante. De la misma forma realiza las descripciones, similares a la del perfil de un usuario de Facebook o Instagram: son escuetas, sin mayores detalles. El protagonista compró una receta de vida, la de su primo Bruno, pero lo hizo creando un perfil falso quizás para superar el fracaso en el amor. Esta situación derivó en una monomanía cuando profundiza su fantasía y se relaciona con Paz. Por medio del *stalkeo* que realiza en la casa de su primo y de las imágenes que va tomando en su mente, Martín va creando ese falso perfil de su nueva identidad que será fugaz, que puede borrarse porque sabe que para ese encuentro con Paz no habrá tiempo de ensayo, pero tampoco habrá “un aprendizaje a partir de los errores ni esperanza alguna de tener otra oportunidad” (Bauman, 2015a, p.103).

III.3 “LARGA DISTANCIA”

En *La globalización. Consecuencias humanas* (1998), Bauman explica un cambio de época donde los individuos pasan de ser productores a consumidores. En esta nueva época, el consumidor no es aquel que tiene la necesidad de acumular y poseer riquezas en el sentido material y tangible, sino que quiere obtener *sensaciones* nuevas e inéditas. Como explica el autor en *Modernidad líquida* (2015a), “la tarea de consumir, y el consumo es un pasatiempo absolutamente *individual*, [es] una cadena de sensaciones que solo puede ser experimentada -vívida- subjetivamente” (p. 105).

En el cuento “Larga distancia”, Juan Emilio es ese acumulador de sensaciones. Aparece, al comienzo, en un viaje a París para visitar a su hija. El operador (narrador del cuento), a quien llama por una consulta médica que debe hacer en el exterior, advierte que este hombre necesita, más que atención médica, alguien con quien hablar: está aburrido a pesar de estar visitando a su hija en Europa, necesita de sensaciones más profundas y consoladoras. En el primer llamado que realiza Juan Emilio, el narrador homodiegético lo describe con adverbios de modo para mostrar la sensación de exageración que experimenta: su voz es falsamente grave, el interlocutor es inverosímilmente amable. Duda de su sinceridad, sin embargo, su voz “anunciaba una conversación razonable” (p. 83). El narrador homodiegético percibe lo extraño en esa llamada desde este primer contacto: Juan Emilio necesita algo más que no puede cubrir solo con los servicios que el operador le ofrece y encuentra evidencias de esto en que no responde a sus preguntas sobre su salud, sino que le cuenta sobre su familia, y al narrador le resulta imposible interrumpirlo.

Durante el segundo llamado, el *social call*, paso previo a cerrar el expediente del paciente, Juan Emilio primero parece conmovido con la llamada del operador y el narrador explica que esto “en todo caso solía pasar, pues algunos clientes pensaban que la llamada obedecía a una inquietud personal” y, con ironía, “como si a los tristes telefonistas nocturnos pudiera o debiera importarnos la salud de un compatriota que va por el mundo resfriándose levemente” (p. 87). Ya al final del llamado, Juan Emilio comienza a indagar en el operador telefónico sobre su vida fuera del trabajo, a qué se dedica, qué estudió, y, ya de nuevo en Chile, durante un tercer llamado aparentemente sin motivo, le solicita clases de literatura porque “sí había un motivo [...]: quería que fuera su profesor, su guía de lectura, necesito mejorar mi nivel cultural, dijo” (p. 87). De esta manera, el personaje del narrador se convierte en un bien de cambio para Juan Emilio: “[las] personas son instadas, empujadas u obligadas a promocionar un producto deseable y atractivo [...]. Y el producto que están dispuestos a promocionar y poner en venta en el mercado no es otra cosa que ellos mismos” (Bauman, 1998, p. 7). Esto es así debido a que, en el liberalismo, el imperativo supremo es la libertad del mercado que crea individuos consumistas y consumibles (Ibarra Ibañez, 2021, p. 158).

El personaje, que se presenta como narrador homodiegético, se promueve a sí mismo sin darse cuenta de que lo realiza. Con Juan Emilio, establece una relación de cliente y prestador, y se postula como bien de cambio cuando este le ofrece una suma de dinero y empieza una puja de oferta-demanda del producto: Juan Emilio demanda un servicio y el profesor oferta precio y

espacio. El personaje narrador, inconscientemente, hizo marketing de sus estudios literarios y se recicló “bajo formas de *bienes de cambio*, vale decir, como productos capaces de captar la atención, atraer *clientes* y generar la *demanda*” (Bauman, 1998, p. 8).

El consumidor actual ya no regula el deseo, sino que libera las fantasías y los anhelos. Juan Emilio disfruta de ir a la casa del narrador, ver cómo vive. En general, no cumple con lo pactado en la contratación del servicio: cuando tiene que realizar ejercicios se excusa llevando una botella de vino de regalo y, en lugar de aprovechar los encuentros para conversar sobre las obras literarias, él empieza “a hablar sobre la cepa o viña del vino [...] con mareadora erudición” (p. 91). Aunque, como buscador de sensaciones, Juan Emilio se siente hastiado de la atracción una vez conocida y finaliza la transacción cumpliendo una última fantasía, lo mira fijamente a los ojos “antes de despedirse con un inesperado y larguísimo beso en la boca” (p. 94). Bauman realiza una analogía con el viajero: el viaje con esperanza de lograr el placer es más placentero que llegar a destino. Así, Juan Emilio pierde el interés en el protagonista y lo deja, no sin antes *indemnizarlo* por no cumplir con sus expectativas en tanto cliente.

El personaje narrador pudo realizar hipótesis durante esos encuentros sobre cómo es la familia de Juan Emilio, especialmente sobre la relación con su esposa Eduviges y lo realiza utilizando palabras como “quizás” o “seguro”, pero no percibió las pistas que el consumidor le daba sobre el verdadero servicio que solicitaba. Es decir, el narrador no entiende la trama en cuanto no comprende que tanto él como Juan Emilio son “habitantes del mismo espacio social conocido con el nombre de *mercado*” (Bauman, 1998, p. 8).

Sucede también cuando en las clases en el instituto donde comienza a trabajar no tienen efecto las actividades que propone y aprovecha un buen resultado para “enmendar el rumbo [...] Ahora les gustaba [a los estudiantes] la clase” (p. 89) y, a pesar de que el instituto cierra, continúa dándoles clases en un bar; aunque, su verdadera intención es llamar la atención de Pamela, una de las alumnas, y se postula de nuevo a sí mismo como bien de cambio. El momento en que conoce a Pamela en el metro es opuesto a cuando conoció por teléfono a Juan Emilio: “sabía con certeza que había algo en su voz, en su actitud, en sus ojos que me gustaba” (p. 86). El narrador/profesor empieza a usar anteojos cuando todavía están en el instituto (que no usaba para combatir su timidez) para reconocer a Pamela, pero ella no participa en clases y, aunque se esmeraba, tampoco logró coincidir en el metro otra vez. Él se oferta, pero no hay demanda. A diferencia del narrador, Pamela sí entiende la trama y le explica cuando vuelven a encontrarse que si él deja de *ofertarse* de forma

tan evidente e insistente puede llegar a interesarle, ya que, se puede decir, no ve las relaciones como bienes de cambio, porque, al igual que Rodrigo, el protagonista del cuento “El hombre más chileno del mundo”, cree en el equilibrio sostenido entre la oferta y la demanda. Así, en el tercer encuentro, comienza una transacción en la que ella paga por las clases y él por el sexo, simulando un intercambio de servicios. Pero él confunde este intercambio con lo sucedido con Juan Emilio y le regala a Pamela parte de la indemnización que recibió. Pamela se ofende, ella no es parte de esa vida de consumo y, si aceptara más dinero del pautado, la convertiría en una prostituta. El narrador por fin entiende la trama, “que había cometido un error fatal” (p. 96), que, a diferencia de Pamela, él sí fue partícipe con Juan Emilio del *mercado*. Es decir, al entrar en el espacio de consumidor y conformarse en él como individuo de consumo, fue interpelado a suspender e interrumpir todo tipo de vínculo que no fuera el de la transacción comercial.

El riesgo se refiere a situaciones de incertidumbre en relación al futuro, especialmente en sociedades que quieren romper con su pasado. El riesgo así es una dinámica movilizadora, ya que, al aceptar el riesgo, este se convierte en excitación y aventura por lo que pueda suceder. En el cuento “Larga distancia”, Juan Emilio es quien asume un riesgo que lo moviliza: quiere conocer al narrador y establecer una conexión con él; aunque existen riesgos que el individuo no está dispuesto a asumir. Por eso, junto a la idea de riesgo, surge la del seguro. Esta es la condición con la cual se está dispuesto a asumir riesgos. Pero no es que el individuo al asegurarse “asuma” las consecuencias, sino que las transfiere al otro, al asegurador. El seguro (o lo seguro) puede ser ese otro con el que el individuo se relaciona, pero con el que no asume un compromiso, deriva al otro la responsabilidad de la relación. Es por esto que Juan Emilio le expresa que, si bien disfrutó los encuentros, no era lo que realmente buscaba.

Bauman cita a Harvie Ferguson (1996), quien señala que los consumidores actuales vinculan el consumo con autoexpresión. El individuo se expresa por medio de sus posesiones (Bauman, 2015a, p. 81): Pamela rechaza de cuajo la mercadería que le regala el narrador porque el vínculo entre ellos era parejo, nadie poseía más que el otro porque el intercambio era más parecido a un trueque; en cambio, Juan Emilio muestra al narrador que su poder de consumo es mayor y puede comprar lo que sus fantasías demanden. El narrador homodiegético ve en Juan Emilio a un lector ingenuo de obras literarias, ya que “buscaba, en la lectura -como casi todo el mundo, por lo demás-, mensajes, explicaciones definitivas, moralejas” (p. 91), aunque sin pensarse él como lector

ingenuo. En la lectura de las acciones de los individuos, el narrador no supo descifrar los indicios que el cliente le dio para establecer la relación comercial, como la ropa que parecía decir “en voz alta y enérgica, *yo no tengo nada que ver con este cuerpo, nunca voy a acostumbrarme a este cuerpo*” (p. 88); o que, a pesar de pasarse todo un encuentro conversando sobre la familia o los vinos, igualmente le pagara. Así las relaciones entre los individuos de este cuento muestran cómo estas se han reducido a transacciones comerciales en las que los individuos son insertados de manera inevitable por la propia dinámica de la globalización y la neoliberalización de todas las acciones de la modernidad líquida. Como explica Constanza Michelson (2021), “la liberación de las formas amorosas puede trabajar hacia la exaltación del individuo y la mercantilización de los cuerpos” (p. 126).

III.4 “GRACIAS”

Bauman (2015a) explica que la vida urbana exige un tipo de habilidad especial y sofisticada, lo que Sennett (1978) denominó “civilidad”, es decir, esa actividad que protege a las personas mutuamente y les permite disfrutar de su compañía. Esto lo realiza utilizando máscaras que “permiten la sociabilidad pura, ajena a las circunstancias del poder, el malestar y los sentimientos privados de todos los que las llevan. El propósito de la civilidad es proteger a los demás de la carga de uno mismo” (p. 103). Esta actividad de civilidad es la que realizan los protagonistas del cuento “Gracias” cuando, a pesar de pasar tiempo juntos, no aceptan frente a los demás ni entre ellos mismos su noviazgo. Rechazan este título protegiéndose mutuamente de sus sentimientos y utilizan esa máscara de relación libre o abierta para no mostrarse. Sin embargo, “alguien exagerado, alguien que los mirara y repasara cuidadosamente las palabras que se dirigen, el modo en que sus cuerpos se acercan y se confunden, alguien impertinente, alguien que todavía creyera en esas cosas diría

que se quieren de verdad” (p. 141). Es así como, luego de suceder el robo, ambos se preguntan si ese hecho los separará o unirá, pero ninguno se lo dice al otro.

La civilidad se practica en un entorno urbano “civil” en el que la gente puede compartir como *personae publica*, sin la obligación de quitarse esa máscara y exhibir sus sentimientos, sus sueños, y preocupaciones. Al usar una máscara pública, el individuo se compromete a no exponer su verdadero yo y opta por salirse de las relaciones y el involucramiento mutuos en el que manifiesta su deseo de quedarse solo y dejar solo a los demás. Es por esto que, a pesar de que “todos los saben o intuyen que están juntos, de todas maneras, fingen y desarrollan una estrategia para que no los descubran” (p. 148). Pero, al ser una máscara que muestran ante el resto de los individuos que conforman el espacio urbano civil, en la intimidad, si bien no lo dicen a viva voz, sí logran expresarse en hechos. Así lo realizan los protagonistas del cuento “Gracias”: cuando se encuentran solos, duermen “peligrosamente juntos, solidarios, conversando” (p. 149); en la intimidad, despliegan un modo de ser que la cotidianeidad excluye. El entorno urbano civil tiene una forma de vida con vocabulario y lógicas propios que, en la modernidad líquida, implica el descompromiso. Por eso al chileno uno y a la argentina se les imposibilita expresar ante los otros y ante ellos mismos lo que sienten. El fingir o intentar no mostrarse juntos es porque “ya pasó el tiempo en el que las cosas eran tan simples como para estar juntos o no” (p. 148).

Constanza Michelson (2021) explica que cada tiempo inventa su educación sentimental y que impone sus normas para vincularnos en lo amoroso. La norma de esta época es la libertad que, paradójicamente, tiene sus prescripciones: soltarse del otro, siempre visto como peligroso o potencial enemigo. De esta manera, “el sexo liberado se ha vuelto un recurso para defenderse del amor que amenaza al individuo moderno de sujeción” (Michelson, 2021, p. 109). Según la autora, “el amor se ha vuelto compatible con el proyecto del capitalismo tardío: la realización individual de los deseos” (Michelson, 2021, p. 117)

El narrador heterodiegético, sin embargo, es quien sigue creyendo en la posibilidad de las relaciones y no en las conexiones, es quien cuestiona a los protagonistas del cuento. No así los otros personajes, que si bien sospechan al preguntarles (incluso los ladrones) si “están juntos”, no insisten. El narrador los cuestiona cuando afirma que “quizás todo sigue siendo así de simple [estar juntos o no] pero no han querido enterarse” (p. 148), y también cuando señala que es “absurdo que no vivan juntos porque duermen juntos, porque leen y trabajan, porque comen y duermen juntos” (p. 148). Utiliza el recurso de la repetición para enfatizar la intimidad de los protagonistas: ellos

“duermen” juntos tanto en la casa de la argentina, como a veces en la del chileno uno. Es el narrador quien todavía sigue creyendo, es quien los ve desde afuera y cree en esa clase de historias, que las colecciona e intenta contarlas bien. Es quien, si “los viera y creyera todavía en el amor, pensaría que van a seguir juntos muchísimo tiempo” (p. 149) porque observa en ellos un amor abierto a la alteridad que se expresa en los agradecimientos del final del cuento. Agradecen a todos los que participaron, sus compañeros de departamento e incluso a los rateros, pero principalmente se agradecen entre ellos, “antes de dormir ella le dice a él gracias y él responde a destiempo pero con convicción: gracias” (p. 149). El amor, según Michelson, es una contingencia, es “estar o no dispuestos a distraer el ego, a correr el riesgo de desviarse de sí mismos hacia lo Otro” (Michelson, 2021, p. 122).

En relación al tiempo, se puede observar cómo la narración del robo carece, casi en su totalidad, de puntos. Esta característica es una forma de mostrar la velocidad del momento, el vértigo al sufrir un hecho traumático como el secuestro y el robo, como también el vértigo de establecer relaciones con las personas. Los protagonistas del cuento asumen un riesgo sin pensar y a pesar de las advertencias: ellos deciden tomar un taxi cuando saben que corren el peligro de ser secuestrados. Pero, en la velocidad de la conexión que existe entre ellos, no recuerdan las advertencias y se arriesgan dentro del anonimato que les otorga la ciudad. Sin embargo, incluso los ladrones, como anteriormente mencionamos, intentan que expongan su intimidad.

En este capítulo analizamos cómo las conexiones entre los individuos de la modernidad líquida se dan a la manera de redes sociales y la evolución de las nuevas tecnologías, y cómo este tipo de subjetividad se manifiesta en los cuentos de *Mis documentos*. Al mismo tiempo, hicimos foco en cómo las relaciones “amorosas” entre los individuos pasan a ser conexiones al acoplarse a la nueva técnica de poder que rige desde el surgimiento del neoliberalismo y los riesgos y angustias que estas ocasionan.

Teniendo en cuenta que, en la actualidad, la principal técnica de poder surge a partir de la implementación del neoliberalismo, los personajes que protagonizan los cuentos analizados se construyen en rechazo al compromiso en las relaciones amorosas con otras personas. En “Recuerdo de un computador personal”, Max es un individuo que entabla una relación con Claudia. Aunque en realidad, es solo ella quien tiene una relación. Él, a pesar de tener como proyecto de vida una relación, se conecta como lo hizo con su computador personal. El computador será, en este cuento,

una analogía del funcionamiento de esta pareja: cuando falla, la pareja debe recomponerse como lo hace el técnico con la máquina. Los cambios y avances tecnológicos llevan a la pareja a empezar a conectarse entre ellos (ya no a relacionarse) y con los demás. Esto se da en especial con Max, que por medio de emails a antiguos conocidos intenta refugiarse en relaciones que siente que fueron más confiables o seguras. De esta manera, el derrumbe en la relación es inevitable y más cuando Max intenta conectar con su hijo Sebastián, lo que logra a través del computador y los juegos que el niño puede hábilmente enseñarles, pero no dejó de ser un momento que luego elude ante los consejos de Claudia. Estos consejos hacen que Max se sienta confinado a un futuro impredecible e inseguro, es por esto que opta por la huida y desanuda toda conexión que hasta el momento había tenido con Claudia. Ante el riesgo, Max descarga en Claudia sus frustraciones, violándola, abusando de ella, y delega en Claudia la responsabilidad del fin de la relación con la desconexión definitiva de la multifuncional.

En las redes sociales, los usuarios compran vidas ejemplares mediante la observación de imágenes de momentos que parecen perfectos. El protagonista de “Vida de familia” realiza esta compra y se adueña de la vida de su primo Bruno al principio *stalkeando* a la familia y armándose un muro falso. A pesar de que no quiere generar vínculos permanentes en ese lugar y, por lo tanto, evita relacionarse con las personas que viven por la zona, entabla una relación con Paz. Al principio, él la observa de lejos y realiza hipótesis sobre quién es. Luego, ya encaminado y zambullido en la mentira sobre su identidad, a causa de su monomanía por el fracaso en el amor, se observa a sí mismo como en las redes sociales, piensa en la apariencia de familia perfecta que dan cuando, por ejemplo, caminan juntos por la calle. Finalmente, y ante el regreso de Bruno y Consuelo, Martín se desconecta dejando a Paz sin explicaciones, porque las conexiones son de fácil acceso y salida, y deben ser disueltas antes de que vuelvan detestables.

La flexibilización propia del neoliberalismo hizo que los productores se vuelvan consumidores. Juan Emilio, personaje del cuento “Larga distancia”, busca sensaciones nuevas e inéditas y, para lograrlo, insta al operador y narrador del cuento a ofrecerse como bien de cambio. Ya logrado su objetivo, se siente hastiado porque la modernidad líquida exige el movimiento y evitar perderse oportunidades nuevas, fantasías nuevas. El protagonista, sin embargo, no entiende la trama, es decir, no comprende que es parte del mercado de oferta y demanda. Incluso con Pamela, él se oferta hasta que ella le explica que no lo haga si quiere que ella se interese por él. Pero, como sigue sin

entender la trama, cae en el movimiento del mercado al que ella no pertenece, y suspende el vínculo con Pamela porque no es una transacción comercial.

El último cuento analizado es “Gracias”. En este, la argentina y el chileno uno tienen una conexión que, para el narrador heterodiegético, se parece más a una relación. Sin embargo, ellos rechazan ese título que los confina y reduce su movilidad. Esto se da en el marco de la civilidad, es decir, ese entorno urbano que les permite llevar una máscara y no mostrar su verdadero sentir. Así, huyen del compromiso mutuo frente a las personas que los rodean, aunque en solitario se permitan una intimidad más cercana a una relación que a una conexión. Por otra parte, la narración del robo marca la velocidad en que las relaciones en la modernidad líquida se dan. Esta narración carece de puntos lo que indica el vértigo de vivir en la civilidad y la experiencia desconocida de las conexiones.

Como recursos, pudimos observar a dos tipos de narradores: narradores heterodiegéticos con focalización interna variable en “Recuerdo de un computador personal”, “Gracias” y “Vida de familia”; y homo y autodiegético en “Larga distancia”. Los narradores heterodiegéticos narran en tiempo cronológico los hechos: el de “Recuerdo...” lo hace marcando la evolución de las tecnologías y, en consecuencia, de la relación/conexión de los protagonistas; cuando no hay cambios relevantes, simplemente señala que “así pasó un año más” (p. 59). El narrador de “Gracias” lo realiza mostrando la velocidad de la situación de riesgo que existe tanto en el robo como en la relación de la argentina y el chileno uno. Y el narrador de “Vida de familia” lo hace en tiempo real, mostrando la instantaneidad de las redes sociales.

Los cuatro cuentos muestran cómo los personajes enfrentan el riesgo manufacturado y desconocen las consecuencias de lo que hacen: Max ignora a su hijo y termina ignorando a Claudia, llegando incluso a abusar de ella; Martín roba la vida de Bruno y establece una conexión con Paz poniendo al desnudo su monomanía; el operador/profesor establece transacciones con Juan Emilio y Pamela sin entender la trama; y el chileno uno y la argentina utilizan máscaras para evitar mostrar sus verdaderos sentimientos. De esta manera, ocasionan angustias en ellos mismos y en los otros individuos con los que mantienen esas conexiones, porque, por un lado, necesitan relacionarse y, por el otro, no tienen una experiencia histórica que los ayude a afrontar esta situación de conexión ni habilidades para establecer relaciones. La revolución neoliberal logró que las relaciones amorosas pasen a ser conexiones al adherir a la nueva técnica del poder. En consecuencia, se comenzó a hablar del amor con “el mismo lenguaje de intereses, utilitarismo, satisfacción

instantánea, acción centrada en el ego, acumulación, variedad, diversidad de experiencias que ahora penetran en los vínculos afectivos y sexuales” (Michelson, 2021, p. 126).

CAPÍTULO IV
EL SUJETO “ROTO” DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Según Bauman, la modernidad líquida es una etapa de la modernidad. De la misma forma describe este autor al capitalismo: de sólido, pesado, pasó a ser liviano. Durante el capitalismo pesado, el modelo fordista moldeó la visión del mundo y dominaba la totalidad de la experiencia vital. La construcción de la sociedad tendía al orden y a un sistema social en el cual el proyecto de vida se basaba en el esfuerzo personal de construcción de la identidad, que duraba toda la vida, al igual que el trabajo y el mantenimiento del *status quo* de la familia y el trabajo.

En la actualidad, el capital viaja liviano y también expresa o postula la visión de mundo del individuo contemporáneo, porque, como expresa Constanza Michelson (2021), “lo que parece subjetivo e íntimo es también una manifestación del estado de una época” (p. 22). En relación a la subjetividad, Ibarra Ibañez (2021) retoma a Jorge Alemán para explicar que las formas de producción de la subjetividad variarán en cada momento histórico porque esta es producida por la cultura que, a su vez, es producida por el individuo. Además, la autora retoma a Enrique Carpintero quien explica que

toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un individuo en el interior de un sistema de relaciones de producción, es por ello que todo malestar debe ser entendido desde la singularidad que lo padece, pero sin olvidar que dicho malestar está determinado por la cultura de su época (Ibarra Ibañez, 2021, p. 158).

Las personas transcurren la vida sin guías, categorías ni clases referentes; tampoco existen reglas para seguir, no tienen información sobre el destino u objetivos que deben perseguir. A diferencia del capitalismo pesado, en el que sabían qué fines debían alcanzar y la duda se centraba en los medios para llegar a ellos, en el capitalismo liviano la incertidumbre se centra en los fines, no necesariamente porque no existan, sino porque son muchos los que hay que considerar y sobre los que hay que elegir. Es así como “el mundo se convierte en una colección infinita de posibilidades” (Bauman, 2015a, p. 67) y recae sobre el individuo descubrir qué es capaz de hacer y elegir los fines sobre los cuales aplicar esa capacidad teniendo en cuenta cuál de ellos le causará más placer. Pero,

como el mundo está lleno de oportunidades, lo elegido no debe ser perpetuo, debe permitir volver a optar por nuevos fines.

Por otra parte, la psicóloga chilena Constanza Michelson (2021) explica que el sujeto del psicoanálisis es el “yo roto” que de ninguna manera es necesario arreglar, sino aquel cuya herida del inconsciente lo hace singular y lo diferencia de los otros. Sin embargo, el orden neoliberal, como explica la autora, “al volver todo mercancía, tiene la potencia de transformar las experiencias en algo homogéneo. Y es precisamente esa homogeneidad la que va creando comunidades de goce y consumo” (p. 164).

Los cuentos que analizaremos a continuación serán “El hombre más chileno del mundo”, “Verdadero o falso” y “Yo fumaba muy bien”. En ellos, observaremos cómo los protagonistas intentan o no preservar su singularidad a pesar de estar inmersos en el capitalismo que homogeniza la experiencia humana.

IV.1 “EL HOMBRE MÁS CHILENO DEL MUNDO”

En el cuento “El hombre más chileno del mundo”, el protagonista intenta lograr el equilibrio, es decir, liberarse. Según Zygmunt Bauman (2015a), esto significa “deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a *sentirse* libre de actuar o moverse” (p. 21). Esto implicaba en la modernidad que la persona encuentre el equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar. La comunidad constreñía al normatizar, pero liberaba al posibilitar el arraigamiento dentro de una sociedad porque, al seguir patrones de conducta, la toma de decisiones otorgaba la tranquilidad de conocer sus consecuencias.

Al comienzo del relato, Elisa, pareja de Rodrigo, el protagonista, recibe una beca para un doctorado en Lovaina. Él desea “irse con ella y vivir una especie de ‘para siempre’” (p. 150), pero esto no se cumple, ya que deciden separarse antes del viaje. Por otra parte, su imaginación lo lleva

a pensar, o deducir, que es posible un reencuentro porque ella “le enviaba toda clase de señales y él creía interpretarlas bien” (p. 150). Al recibir una oportunidad para viajar, Rodrigo siente que ha equilibrado sus deseos, su imaginación y su capacidad de actuar. El protagonista se siente libre porque el mundo que percibía como restrictivo, cuando le impidió cumplir el deseo de estar con Elisa, dejó de resistirse a su voluntad. Rodrigo todavía posee la ilusión moderna temprana porque cree en el

equilibrio sostenido entre la oferta y la demanda y satisfacción de todas las necesidades; perfecto orden, en el que cada cosa ocupa su lugar [...]; completo control del futuro -completo al punto de poder eliminar toda contingencia, disputa, ambivalencia y consecuencia imprevista de los emprendimientos humanos- (Bauman, 2015a, p. 34).

Sin embargo, cuando se encuentra con Elisa (quien no sabía de la llegada de Rodrigo), ella rompe con él. Aquí el narrador homodiegético resume el porqué de la separación y las razones que ella tiene para dejarlo, y lo realiza, como nombramos en la introducción, por corte y sustracción, ya que lo que importa en el cuento es la “rápida y atolondrada caminata por la ciudad” (p. 153) que realiza Rodrigo. Este se siente sin rumbo, creyó que sabía cómo actuar y ahora enfrenta una situación no señalizada y debe tomar decisiones bajo la propia responsabilidad sin el tranquilizador conocimiento previo de sus consecuencias (Bauman, 2015a, p. 26). Para analizarlo desde Bauman (2015a), al ser abandonado por Elisa, Rodrigo quedó sin normas que guiaran su actuar y perdió el equilibrio que tenía junto a su deseo e imaginación.

Símbolo de la ausencia de normas que guíen su actuar, es la necesidad de un paraguas en el cual apoyarse. Cuando “decide, *por lo pronto*, volver a Bruselas” (p. 155)⁷ comienza a marearse, siente una especie de vértigo que le impide mantenerse en pie. Además, pierde su maleta, no presta atención a la ciudad, solamente piensa en Elisa y comienza a caminar por instinto. Es así como Rodrigo comienza la búsqueda compulsiva de certeza quizás para parecerse un poco a su padre, un hombre “esquivo y parco” (p. 154) que nunca hubiera actuado impulsivamente como él lo hizo: “no tendría nunca una tarjeta de crédito ni mucho menos viajaría irresponsablemente” (p. 155). Rodrigo recurre a un recuerdo que se da en la narración como relato enmarcado, el chiste del hombre más friolento del mundo, para intentar encontrar otro objetivo. La historia del hombre

⁷ Las itálicas son nuestras.

friolento era narrada por su padre, a quien podemos ver como símbolo del pasado, aquel que tenía certezas sobre los objetivos y por eso su chiste era espejo de esa etapa: el hombre friolento tenía un fin claro, dejar de tener frío, y su incertidumbre estaba en los medios.

El recuerdo de su padre es el anhelo de las certezas. Por esta razón, cuando se encuentra con Piet y Bart comienza a añorar su vida cotidiana en Chile, “Rodrigo siente algo así como el pulso o el dolor o el aura de la vida cotidiana” (p. 158), de esa vida en la comunidad chilena en la que se sentía seguro al saber cómo actuar y cuáles eran las consecuencias. A pesar de que el individuo de la modernidad líquida actualmente se encuentra solo e imposibilitado de encontrar principios universales a los cuales arraigarse, Rodrigo comienza a sentirse más cómodo, “disfrutaba esa sensación de intimidad, de camaradería rutinaria [y] por primera vez ríe en territorio belga como reiría en territorio chileno” (p. 160). Sin embargo, esos vínculos no son estables porque no llenan el vacío de aquellos permanentes de la modernidad sólida; son conexiones fáciles de desatar, quizás por eso, cuando se queda a dormir en la casa de Piet se pregunta qué hará si Bart quiere intimar con él y al otro día, simplemente deja una nota de agradecimiento por la estadía y se marcha sin ningún plan.

Cuando le escribe a un amigo y este le da varias recomendaciones útiles para un turista, “todos estos pormenores le parecen tan lejanos, casi imposibles, porque este ya no es un viaje de turismo, nunca lo fue” (p. 159); desde el comienzo fue una búsqueda de certezas. Esta búsqueda se observa a partir de las distintas acciones que realiza el protagonista a lo largo del cuento: las caminatas son rápidas y atolondradas, sin rumbo, instintivas; sus decisiones son para ese momento (*por lo pronto*) y no planifica para un futuro lejano en el tiempo; y tiene una constante sensación de inestabilidad. Además, entiende que no es él solo el que se encuentra en esta situación, que “esta lluvia es para todos, no solo para él” (p. 163).

La dificultad está en que, en la modernidad líquida, ya no es posible encontrar o lograr certezas; similar a ese hombre que hasta el final intentó encontrar los medios para solucionar su frío intenso, pasando de lugar en lugar sin encontrar la solución a su malestar, Rodrigo está en constante búsqueda de fines. Por eso, e incluso cuando creyó que ya podía caminar sin bastón, no puede dejar de utilizar el paraguas, porque, en realidad, “no tiene absolutamente ningún plan” (p. 163), solamente caminar. La ausencia de una perspectiva de arraigo obliga al individuo a estar en permanente movimiento sin prometer completud alguna. Ser moderno es ser incapaz de detenerse

y menos aun de quedarse quieto. Nos movemos porque no existe posibilidad alguna de gratificación (Bauman, 2015a, p. 34).

La comunidad que normatizaba para otorgar certezas que posibiliten el equilibrio entre deseo, imaginación y capacidad de actuar, ya no existe como un espacio de arraigamiento para Rodrigo. Como individuo de la modernidad líquida, vaga por el mundo en una continua búsqueda de la identidad porque ya no tiene a qué o quién arraigarse.

El chiste del padre, figura que integra aquella generación que poseía certezas, es un relato enmarcado que funciona como espejo de la búsqueda interminable del protagonista del cuento. La diferencia está, como dijimos anteriormente, en que el hombre más friolento buscaba los medios para conseguir el fin que le dará la oportunidad de liberarse; Rodrigo, en cambio, busca los fines. El problema reside en que la liberación solamente puede alcanzarse cuando los deseos y la capacidad de actuar son iguales y Rodrigo carece de esta capacidad desde el momento en que Elisa deja de desear estar con él.

Reconocemos en Elisa el prototipo del individuo sin conflictos propio de la modernidad líquida. Ella teme que estar relacionada a alguien “para siempre” pueda convertirse en una carga y que limite su libertad para relacionarse. Por eso, a pesar de que ella “no lograba ordenar sus sentimientos, sus pensamientos, [...] una cosa era segura: no quería pasar esos días con Rodrigo, ni esos ni otros, ninguno” (p. 152). Elisa viaja liviana, sin ataduras, porque “hay atrás una historia que habla de la necesidad de un cambio verdadero, de dejar atrás su pequeño mundo chileno de colegio de monjas, su deseo de buscar otros rumbos” (p. 152).

De esta manera, el cuento “El hombre más chileno del mundo” muestra al individuo de la modernidad líquida en su transformación. Mediante el relato enmarcado refleja, en espejo, el cambio desde la modernidad temprana en la que la incertidumbre se asociaba a los medios para lograr la liberación y cómo el protagonista de esta historia comienza con una certeza que se va disipando al comprender que su capacidad de actuar no es acorde a sus deseos. Se enfrenta al individuo ya cooptado por la mentalidad de la modernidad líquida: Elisa viaja liviana por el mundo y Rodrigo empieza, primero tambaleante, a viajar sin rumbo en busca de nuevos deseos, nuevos fines que conseguir. Al igual que el hombre más friolento que nunca encontró los medios, él jamás podrá satisfacer sus deseos.

IV.2 “VERDADERO O FALSO”

En tiempos de individualismos, como señala Michelson (2021), cada uno disputa por ser único y especial, aunque todo lo que se puede decir sobre uno mismo termina siendo clasificado en una categoría. Esta categorización propia del individualismo se contrapone a lo singular, es decir, a la relación particular de cada uno con las cosas. “La falsedad no siempre significaba menosprecio” (p. 66), dice Lucas, el hijo de Daniel que evalúa en su vida lo que es verdadero y lo que es falso y que mantiene la singularidad de la infancia. En cambio, para su padre, lo importante es ser “normal”, como él, que “se había casado, había tenido un hijo, había vivido y aguantado unos años en familia, y después, como hacen todos los hombres normales, se había separado” (p. 67). Daniel se clasifica en una categoría y pierde la oportunidad de experimentar y desear de una manera singular, porque en el campo del individualismo esto se rompe. Así, se informa cómo vivir y el deseo sobrepasa al individuo; porque el deseo incomoda al arrojar al individuo a lo ambiguo y a lo incierto (Michelson, 2021, p. 19). Al rechazar el deseo, Daniel opta por las certezas y entra al campo de las compulsiones.

Según Michelson (2021), la subjetividad neoliberal produce individuos homogéneos en lugar de la liberación prometida, y este tipo de subjetividad les habla a los individuos de la modernidad líquida mediante un “lenguaje económico empresarial: valor propio, gestionar el talento, debilidades y fortalezas” (p. 31). En su afán por ser “normal”, Daniel se casó y tuvo un hijo, “una vida que nunca había deseado [donde] todo tenía significado [...] había que ser cuidadoso con las palabras, tan invariablemente cauto, tan tristemente pedagógico [...] y en ese pensamiento no latía, ni siquiera asomaba, la derrota” (p. 68). Como explica Michelson (2021), ser sujeto es estar sujeto al cuerpo, al mundo y a los otros. La autora retoma a Jean Luc Nancy (2003) y su categoría de *mundo* para explicar que el individuo está sujeto a una abundancia de significaciones simultáneas, entonces, al “buscarse a sí mismo” hablamos de qué somos o no para los demás (Michelson, 2021, p. 38). Para Lucas, las cosas son verdaderas o falsas y, como la casa de Daniel es la “falsa”, este último intenta negociar con la alteridad, su hijo, para que le guste estar con él, porque “para llegar a nosotros mismos pasamos por el *mundo*, por los otros, esa es la negociación del existir más allá de la ficción del yo como amo de uno mismo” (Michelson, 2021, p. 40). Sin embargo, su padre no

entiende la relación singular que Lucas tiene con las cosas, por eso se sale del *mundo*, ignora la alteridad y, en consecuencia, al “sujeto roto” que es él mismo. De esta manera, se vislumbra la violencia de la subjetividad producida por el neoliberalismo. El “yo roto” es el sujeto del psicoanálisis: la herida de ese yo es el inconsciente, es decir el lugar de la singularidad, la diferencia radical con los otros, pero también respecto a uno mismo. Lo inconsciente es una política de resistencia al control, es una grieta donde habita lo singular de cada ser humano, es la distancia que quiebra la continuidad del ser. El verdadero yo aparece cuando el individuo se desvía de los estereotipos, del intento de coincidir con las estructuras, donde hay un decir propio. Lo humano es la relación singular que cada uno tiene con ese *mundo* que nos atraviesa.

La subjetividad posmoderna (o de la modernidad líquida, según Bauman) es poco autónoma y cae con facilidad en el pensamiento de las masas, es decir, “en corrientes homogéneas, actuando al mismo tiempo, como si fuese un ser único” (Michelson, 2021, p. 26). A Daniel le gustaría que su hijo fuera “normal”, pero Lucas es la singularidad, ya que se desvía de los estereotipos. El gato blanco, Argentino, también se desvía, vuelve con naturalidad, luego de desaparecer, con su madre, y eso le molesta a Daniel.

Daniel quiebra la continuidad del ser cuando tiene impulsos, porque el inconsciente opera a pesar de que no haya una relación con él, aunque lo hace “como un inconsciente compulsivo que empuja a las fijaciones, a la literalidad de las pulsiones, a la impulsividad” (Michelson, 2021, p. 41).

Cada persona busca ser única y especial porque el individualismo es el “espejismo de suponer que, por estar sueltos del otro, somos libres de autodeterminarnos” (Michelson, 2021, p. 18). Pero en realidad, vivimos en un tiempo de individualismo que se caracteriza por un pensamiento en masa “aunque se tenga una vida solitaria” (Michelson, 2021, p. 18) que nos categoriza y, en lugar de autodeterminarnos (como creemos que hacemos al ser libres), nos formamos a partir de estereotipos. Es así como el personaje del cuento cuestiona a una amante ocasional por su forma de hablar, “las mujeres no dicen *pico*” (p. 70), ya que en su imagen ella no cumple el estereotipo al decir una palabra que no correspondería a una mujer.

El opuesto al individualismo es lo singular, es decir, “la relación particular de cada uno con las cosas” (Michelson, p. 18), relaciones que no pueden categorizarse: estas son las del campo de la experiencia y el deseo. El problema aparece cuando al estereotiparnos destruimos la experiencia porque pasamos a seguir las normas de cómo vivir según la categoría a la que pertenezcamos y, en

consecuencia, no se experimenta ni se vive con deseo. Porque “el deseo incomoda, porque nos arroja a lo ambiguo y a lo incierto” (Michelson, 2021, p. 19) al no poder ser controlado; “se trata ante todo de decidir sobre la propia vida, que impone tomar una posición frente al destino, sin la seguridad del saber estandarizado” (Michelson, 2021, p. 19).

Es así como la persona está sujeta a distintos regímenes de dominación que, en consecuencia, no puede controlar, como el deseo y las relaciones sociales, e impide una autodeterminación. Sin embargo, Michelson (2021) plantea que para romper con lo homogéneo es necesario deconstruirse⁸. El personaje de Daniel está atado a esta homogeneidad neoliberal, pero, cuando piensa en un cambio, o deconstrucción, opta por la certeza de su vida individualista. Daniel es abogado, tiene una vida rutinaria, incluso se aprovecha de su cómoda situación económica. Homogeneizado, favorece al capitalismo. Él está orgulloso de poseer la “inteligencia y sutileza para aserrucharles el piso [a sus jefes]” (p. 71) como de especular, “de vez en cuando, con la pensión alimenticia” (p. 67). Piensa que necesita la inspiración solamente al momento masturbarse, hecho que realiza de forma compulsiva en momentos de “angustia corporal” (Michelson, 2021, p. 22). Es además un personaje que tiene como imagen de sí mismo ser un hombre solo, imagen que no lo incomoda, ya que hasta coquetea con el hecho de haber elegido estar en esa situación porque quería “salvarse, intentaba salvarse, o quizás protegerse de una vida que nunca había deseado” (p. 68): la vida familiar.

Sin embargo, quiere conectar con su hijo. Los gatos son su manera de hacerlo y hasta en cierta forma se alegra cuando Lucas quiere pasar más tiempo en su casa, lo siente como “un triunfo, pero un triunfo incómodo” (p. 69). Tiene el deseo, ese “empuje hacia lo que no se tiene” (Michelson, 2021, p. 36), pero lo reprime y continúa con su rutina de compulsiones, porque “cuando se rechaza el deseo y se cambia por las certezas, entramos al campo de las compulsiones, mientras que cuando se anestesia para no sentir, cruzamos la línea hacia lo mortífero de la depresión” (Michelson, 2021, p. 20). Daniel toma whisky y se emborracha, se anestesia para no sentir, aunque mientras bebe, surge un intento de deconstruirse: piensa en cambiar algo, en llamar a su hijo. Por un momento, lo inconsciente, es decir, su singularidad, emerge, pero el alcohol lo hace desistir u olvidarlo. Al despertarse, se masturba “sin pensar en nadie, mecánicamente” (p. 80), porque “la incertidumbre,

⁸ Según Michelson, deconstruirse implica romper “con lo homogéneo de la producción de subjetividad neoliberal”. Esta subjetividad habla de las personas utilizando el lenguaje económico empresarial: valor propio, gestionar talento, debilidades y fortalezas (p. 31).

lo incontrolable, lo no asumido, retorna en una forma de inquietud insoportable: la ansiedad. Si la enfermedad se llama yo, la ansiedad es su síntoma” (Michelson, 2021, p. 32).

Lo compulsivo, por su parte, es una forma de rechazo al deseo (Michelson, 2021, p. 33). Daniel es un individuo deshumanizado que no empatiza con su hijo ni ninguna otra persona que lo rodea, como sus vecinos catalanes que se van tristes y ofendidos con las respuestas de Daniel porque “la falta de empatía, la soledad son la resonancia de la colonización neoliberal en las cabezas” (Michelson, 2021, p. 77). Constanza Michelson retoma la categoría de “solteros” del filósofo español Santiago Alba Rico para explicar a los sujetos sin conflicto, es decir, aquellos a los que sus propias contradicciones no les causan problemas. Los “solteros” (más allá de su estado civil) son aquellos sujetos que

están sueltos, sin ataduras a otros cuerpos [...] el soltero es la unidad económica más funcional al capitalismo financiero, sujetos que se relacionan por separado, sin contradicción, como mercancías que tratan a otros como mercancías, a los que a veces llaman “autos”, otras “hijos”, otras “compañeres feministas” (Michelson, 2021, p. 87)

La autora también toma la categoría de estrechez subjetiva de Franco Berardi, que hace referencia a la pérdida de sensibilidad provocada por el capitalismo en la era digital. Berardi describe al sujeto que está atravesado por las nuevas tecnologías como debilitado en la capacidad de atención y empatía y, al carecer de encuentros cuerpo a cuerpo, se volvió incapaz de comprender los signos en su contexto, perdiendo la intuición y la lectura de lo tácito (p. 168). Así sucede con los vecinos catalanes cuando ellos le cuestionan el poder que todavía posee Pinochet y él responde que votó por Aylwin y por Frei, “totalmente equivocado de conversación” (p. 75); o cuando los incomoda en la despedida por no prestar atención cuando “el dramaturgo y su mujer fijan la vista en el suelo” (p. 77) o cuando “el dramaturgo sigue apesadumbrado” (p. 78).

Daniel es un soltero al que sus contradicciones no lo afectan. Por ejemplo, le promete a Lucas que ambos prepararían *sushi* cuando lo fuera a buscar y le cuenta que aprendió a elaborarlo, aunque “era mentira pero a Daniel le gustaba lanzar, como si nada esas mentiras, para obligarse a transformarlas en realidad” (p. 72). De esta manera, el sujeto soltero a veces juega a ser héroe para alejarse de su desamparo (Michelson, 2021, p. 90) y de esta forma, comprar esa mercancía que es su hijo. Daniel, al ser un “soltero”, no cede a su narcisismo ni se obliga a escuchar otras voces que puedan pensar diferente, esto hace que no pueda formar parte de una comunidad o tribu.

El poder del capitalismo financiero se ejerce en lógica masculina (sin importar si es un hombre o una mujer quien lo practica), donde “la *performance* de conquista y competencia es un tipo de guerra” (Michelson, 2021, p. 86). Esta situación se da cuando, luego de que nacieran los gatitos, Daniel “se enfrascó en una áspera discusión en que intentaba convencer a su ex esposa de que, debido a una cláusula imprecisable, era ella quien debía hacerse cargo de las crías” (p. 69). Sin embargo, los gatitos se quedaron en su departamento; esto provocó que Lucas quisiera estar más con su padre, lo que resultó en un triunfo para Daniel, “pero un triunfo incómodo” (p. 69), ya que, si bien su hijo deseaba estar en la casa “falsa”, su deseo surgía de la permanencia de los animales y, además, Daniel había perdido contra Maru. Tiempo después, su ex esposa comienza otra competencia para quedarse con los gatos, cuando un

inexplicable giro retórico había invertido las cosas: ni el mejor abogado del mundo [...] podía arrebatarse a Maru el privilegio de decidir sobre la vida de los gatos. La negociación fue larga y errática, pues a Daniel no le desagradaba la idea, pero odiaba perder (p. 77).

De esta manera, en la narrativa de Zambra observamos historias protagonizadas por seres como Daniel, propios del sistema capitalista, en el que los sujetos se aferran a su individualismo a partir de la idea de competencia propia del mercado y quienes llevan esta idea al nivel de sus relaciones interpersonales a tal punto que ve al otro como un rival (Ibarra Ibañez, 2021, p.159).

La ansiedad es la expresión de la inquietud frente a lo contingente: a lo que no se sabe, no se puede, a lo que se hace esperar. Por eso, al perder la tenencia de los gatos, pierde también la relación que estaba construyendo con su hijo. La ansiedad es una forma de relacionarse con el deseo porque niega su condición de rodeo: aspira a las cosas de manera fija e inmediata, bajo el modelo de la adicción o de la literalidad. Según Michelson (2021), la literalidad implica aspirar al significado unívoco de las cosas, como el amor programado o el humor calculado (p. 168). Bajo este modelo, Daniel quiere lograr establecer una relación a base de mentiras, por ejemplo, que sabe hacer *sushi* o quedándose con los gatos, porque la flexibilidad del neoliberalismo libera al amor de sus formas rígidas, sin embargo, no tolera las dependencias, como consecuencia, genera ansiedad. (Michelson, 2021, p. 127).

IV.3 “YO FUMABA MUY BIEN”

Explica Constanza Michelson (2021) que “los seres humanos somos más nuestras contingencias y casualidades que nuestras elecciones” (p. 146) y que buscar una causalidad es una manera de buscar una defensa a la angustia del ser humano por lo que no puede abordar. En el cuento “Yo fumaba muy bien” el narrador homodiegético comienza un tratamiento para dejar de fumar, pero lo realiza porque es otro intento más de curar su migraña “que es la más salvaje de todas, pero no la más común” (p. 118). A este tratamiento lo comienza por consejo de su médico a pesar de que no es seguro que, al dejar de fumar, deje de padecer cefalea. Al no poder abordar el dolor, recurre a una droga recetada por su médico que lo ayuda a dejar de fumar rápidamente. El protagonista se asombra de la docilidad de su organismo, “el Champix me invadió sin contrapeso, me sentía un hombre fuerte, pero este fármaco modificó algo esencial” (p. 116).

El individuo de la modernidad líquida representado en el narrador homodiegético demuestra la incertidumbre ante el cambio que está atravesando y lo expresa por medio de metáforas de los signos de puntuación. Cuando fuma su último cigarro comenta: “No sé si abro o cierro paréntesis” (p. 115), es decir, si esa etapa que está por comenzar será su nuevo yo que permanecerá o solamente un momento de su vida. Por eso, lo que siente “se parece al dolor y a la derrota” (p. 115), ya que percibe que está perdiendo su verdadera identidad porque “era bueno fumando, era uno de los mejores [...] fumaba con naturalidad, con fluidez, con alegría. Con muchísima elegancia. Con pasión” (p. 115). A partir de este momento, el narrador protagonista tiene que buscar su nueva identidad, hecho que “es menos angustiante que carecer de una identidad” (Michelson, 2021, p. 147). Al dejar de fumar carece de identidad, porque tiene la certeza que ese medicamento lo va a cambiar mucho y esa certeza no le gusta. Él quiere “cambiar, pero en otro sentido” (p. 116) porque, como explica Michelson (2021), transitamos un tiempo de “creacionismo secular” en el que el ser humano “con solo ser consciente de su condición construida supone que puede modificarse por cuenta propia” (p. 147) y que puede dominar su propio cuerpo biológico. El uso de drogas, recetadas o no, pueden ser un remedio o veneno según la relación que se establezca con ellas: “Cuando arrasan con alguien [...] eliminan la dimensión política del sujeto, el esfuerzo de que alguien se enfrente a su fractura estructural” (Michelson, 2021, p. 149). Esto deja al individuo “sin

la posibilidad ética de deliberar si acaso preferimos un poco de angustia o no sentir nada” (Michelson, 2021, p. 148). Así es como el narrador registra en su diario lo absurdo que es “pensar que el remedio únicamente va a alejarme del hábito. De seguro me distanciará también de otras cosas que aún no descubro. Y las pondrá tan lejos que ya no podré verlas” (p. 116).

En el “día treinta y cinco del tratamiento, día veintiuno sin fumar” (p. 121), el narrador protagonista siente cierta satisfacción de haber superado el hábito de fumar mientras conversa con Jovana, una amiga fumadora, aunque es una “satisfacción ambigua, porque no he realizado ningún esfuerzo: el remedio, simplemente me invadió” (p. 121). El individuo vive así una ficción de completarse que le permite olvidarse momentáneamente de su condición de sujeto atravesado por lo inconsciente, es decir, un sujeto incompleto, a costa de ser adicto a una sustancia que sutura la grieta de la fractura del yo (Michelson, 2021, p. 149). De esta manera, observamos cómo el narrador homodiegético comienza a cambiar y a reeducar su comportamiento. Esta situación no es de su agrado, se siente “perplejo y lastimado”, siente “como si alguien borrara de a poco de mi memoria la información relacionada con el cigarro. Y eso me parece triste” (p. 116). Sin embargo, teme por los cambios en su identidad que puede ocasionarle el dejar de fumar. Él “podía fumar sin escribir, desde luego, pero no podía escribir sin fumar. Por eso me asusta, ahora, la posibilidad de dejar de escribir” (p. 122). También siente como un problema su nueva cordialidad que consiste en acercarse a las personas haciendo un ademán leve, casi como un abrazo, acompañado de risas nerviosas, “al estilo de esos seres que te abrazan inesperadamente. O sea que imito a gente a la que siempre he despreciado. En eso me estoy convirtiendo” (p. 127). Al contrario, en otras ocasiones se vuelve agresivo: cuando visita a su médico, le pregunta si leyó el libro de Sack sobre la migraña, el doctor le responde que “‘Es entretenido Sack’ [...] Pero no estaba seguro de haberlo leído. Le hago ver la contradicción de lo que acaba de decir. [...] No me escucha. Me vuelvo agresivo” (p. 124). Otras, pesimista:

Dejé de fumar debido a las migrañas, pero quizás no fue el motivo principal. Lo que pasa es que soy cobarde y ambicioso. Soy tan cobarde que quiero vivir más. Qué cosa más absurda, realmente: querer vivir más. Como si fuera, por ejemplo, feliz. (p. 132).

Y acepta que está “deprimido y un poco irritable. Me desagrada mi comportamiento.” (p. 134). Piensa que “nos encaminamos a un mundo de mierda donde todas las canciones las canta Diego Torres y todas las novelas las escribe Roberto Ampuero y en todas las películas actúa Robin

Williams” (p. 137). Deja de contar los días desde que empezó el tratamiento y desde que dejó de fumar y ya dice con seguridad que no fuma más, aunque sigue teniendo ganas de hacerlo, “pero son ganas ideológicas, no físicas. Porque la vida sin cigarro no es mejor. Y las migrañas regresarán tarde o temprano, fume o no fume” (p. 132).

Esta nueva identidad de ex fumador lo deja amarrado porque la identidad también puede funcionar como una droga que promete completarnos. Sin embargo, la clausura de la identidad eclipsa la singularidad, es decir, la relación que cada uno tiene con esa condición “rota”, lo que cada uno hace con la vida. Lo clausurado se vuelve homogéneo (Michelson, 2021, pp.149 y 150). De esta manera, el narrador homodiegético deja de ser quien fue. Ya no disfruta de sus pasiones como la lectura y la escritura. Compra dos libros en la Feria del libro de Lima, “pero no los leo. Parece que ya no me gustan los libros” (p. 132). Y, al igual que el protagonista de “El hombre más chileno del mundo”, deja de tener objetivos, por ejemplo, los impuestos por la necesidad de sanar sus padeceres físicos, como dejar de fumar: “qué idiotez, ahora ni siquiera puedo intentar dejar de fumar. No solo dejé de fumar, también dejé de intentar dejar de fumar” (p. 133). Comprueba que lo que le había dicho un amigo que también había dejado de fumar era cierto, aceptó “que es verdad, que todo es infinitamente más fome⁹. La literatura, sin duda. Y la vida, sobre todo” (p.135). Al perder la relación singular que tiene con las cosas define una nueva identidad que surge como consecuencia del “efecto invasivo de un químico que le estropeó el ánimo y la vida” (p. 135) y se clausura con su nuevo “yo soy”: “Soy alguien que ya ni siquiera sabe si va a seguir escribiendo, porque escribía para fumar y ya no fuma, porque leía para fumar y ya no fuma. Uno que ya no inventa nada” (p. 135). Retoma la metáfora de los signos de puntuación y expresa que

los cigarros son los signos de puntuación de la vida. Ahora vivo sin puntuación, sin ritmo. Mi vida es un tonto poema de vanguardia.

Vivo sin cigarros al empezar la pregunta. Cigarros que terminaban cuando nos acercábamos peligrosa o felizmente a una respuesta. O a la ausencia de una respuesta.

Los cigarros de exclamación. Los suspensivos. Quisiera fumar con la elegancia de un punto y coma. (p. 136).

Finalmente, el narrador piensa qué dirán de él en el futuro y no quiere “que llegue el día en que alguien diga de mí: ‘Está acabado. Ya ni siquiera fuma’” (p. 138). Se da cuenta que ha ido en contra del deseo al ganar “una satisfacción muy falsa. Debo aprender, de nuevo, a fumar” (p. 138). El

⁹ Fome, en Chile, significa que algo es aburrido, sin gracia.

deseo humano es una zona en que no hay absolutos, sino ambigüedad y donde se presenta lo contingente de los seres humanos, “porque se trata de una transacción constante entre anhelos inconscientes, deseabilidad social, [...] contradicciones entre lo que pensamos y lo que sentimos” (Michelson, 2021, p. 152). Explica Michelson (2021), que en una encrucijada como la que vive el protagonista del relato, lo único que “queda es la ética, es decir, tomar posición sin ninguna garantía de que no nos arrepentiremos” (p. 152). Y así lo realiza el narrador homodiegético. Decide que “no volveré a fumar nunca, pero antes quiero hacerlo por última vez. Unos más. Mil más. Voy a fumar los últimos mil cigarros de mi vida” (p. 138). Porque ir contra el deseo es ir contra la ética. Por eso, otra vez no sabe si cierra o abre paréntesis para esta nueva etapa que comienza con dos puntos (el texto del cuento efectivamente “concluye” con una oración de una única palabra y los dos puntos: “Ahora:”).

En los cuentos de Alejandro Zambra que analizamos, los protagonistas se enfrentan con múltiples posibilidades. En “El hombre más chileno del mundo”, Rodrigo no conoce los fines de su viaje luego de que el primero que tuvo se frustrara al no haber calculado correctamente los riesgos. Esta falla del cálculo se dio a partir de una mala interpretación en la comunicación virtual y a distancia con Elisa. Rodrigo recurre a un recuerdo que se da en la narración como relato enmarcado, el chiste del hombre más friolento del mundo, para intentar encontrar otro fin. La historia del hombre friolento era narrada por su padre, a quien podemos ver como símbolo del pasado, aquel que tenía certezas sobre los objetivos y por eso su chiste era espejo de esa etapa: el hombre friolento tenía un fin claro, dejar de tener frío, y su incertidumbre estaba en los medios. Por eso el protagonista se pregunta qué haría su padre en su situación, “no lo sabe. Quizás debería volver a Chile de inmediato, o también, por qué no, quedarse para siempre, buscarse la vida. Decide, por lo pronto, volver a Bruselas” (p. 155). Su decisión es para un futuro mediano, no a largo plazo.

En “Verdadero o falso”, Daniel es un hombre solo que se divorció porque quería salvarse, o protegerse de una vida que nunca había deseado. Esa vida anterior cumplió las expectativas del fin de tener una familia (se casó, tuvo un hijo y vivió un par de años con ellos), aunque parte de la oferta de la sociedad de consumo consiste en que el deseo cambie, se moviice. Por esto, el narrador, al hablar de la paternidad del protagonista, expresa que el deseo de casarse quizás sí existió, aunque

haya sido algo pasajero que cambió cuando surgió un nuevo deseo. Ahora, Daniel quiere estar solo para no tener que renunciar al abanico de posibilidades.

El narrador protagonista de “Yo fumaba muy bien”, por su parte, se debate entre dejar definitivamente de fumar o no. La primera opción lo liberaría, quizás, de sus migrañas; seguir fumando le permitiría disfrutar lecturas, escrituras, reuniones sociales. Cada una de las posibilidades implican riesgos que debe asumir: tiene que decidir entre medicarse para dejar de fumar, sin garantías de que desaparezcan sus migrañas, y las posibles consecuencias de la medicación misma. El Champix modifica, mientras lo invade, algo esencial en su forma de ser y la certeza de saber que va a cambiar mucho lo perturba porque lo va a alejar de sus costumbres, de sus tradiciones. Continuar fumando posee el riesgo de perder la oportunidad de curar sus migrañas, pero su adicción al tabaco es lo que le da algún tipo de certeza, de identidad, y, la narración a modo de diario o bitácora, la realiza como experimento: ¿Qué pasaría si cambia? ¿Tendrá propósitos claros? ¿Sería capaz de vivir en la incertidumbre? Realiza hipótesis sobre su vida sin el tabaco, sobre cómo sería si se convirtiera en un sujeto de la modernidad líquida y empieza a percibir estos cambios tanto en la soledad de su hacer cotidiano como en las reuniones sociales. Su frustración aparece cuando observa que deja de tener un objetivo claro (dejar de fumar) a causa del Champix, que lo invadió y lo convirtió en un hombre sin certezas.

Los personajes de los tres cuentos analizados se encuentran en la constante disyuntiva de preservar o no su singularidad dentro de un sistema que homogeniza la experiencia humana. Esto lo realizan a partir de esforzarse por permanecer o salirse del *mundo*, pensando en su singularidad o ignorando la alteridad, y que le da la posibilidad de existir.

Para expresar lo anterior, el autor utiliza el narrador heterodiegético con focalización interna variable en el cuento “El hombre más chileno del mundo”. Este narrador se limita a relatar solo los aspectos importantes que hacen al relato de la búsqueda del personaje principal y resume, por corte y sustracción, aquello que no es relevante. Sin embargo, al narrar el chiste del padre se detiene en los detalles, ya que el padre es símbolo de la época en que los fines eran claros y lo que importaba eran los medios, el proceso, para llegar a ellos. También utiliza este tipo de narrador en el relato “Verdadero o falso”, pero se detiene aquí en la expresión continua del pensamiento del protagonista para señalar las contradicciones del individuo. A diferencia de los anteriores, en el cuento “Yo fumaba muy bien”, el narrador es homodiegético, ya que el relato consiste en la bitácora del

personaje principal sobre el proceso de dejar de fumar. Además, descarta los momentos en que no hay avances o hechos relevantes en el tratamiento.

CAPÍTULO V
EL FANTASMA DE LA DICTADURA

En el capítulo 1 de esta investigación, “Chile: del socialismo al liberalismo”, nos referimos al concepto de generación que plantea Elsa Drucaroff en su obra *Los prisioneros de la torre* (2011). La autora postula que este concepto puede tomarse como aquellos grupos de personas que vivieron determinados hitos históricos a los que son sensibles y que funcionan como punto de eclosión o síntesis. Los y las escritores forman generación cuando comparten un espacio cronotópico en el cual constituyen ciudadanía y viven experiencias relativamente comunes, producen saberes relativamente compartidos y se plantean problemas relativamente similares. También planteamos en el capítulo 2, “Nueva realidad, nuevos recursos”, que Alejandro Zambra se postula a sí mismo como parte de la generación de los “hijos” de los autores de la dictadura, aunque con una historia propia que contar. Sin embargo, es ineludible para este autor que en su obra aparezcan las “manchas temáticas”, concepto propuesto por David Viñas y que retomado por Drucaroff mediante palabras de Nicolás Rosa:

La “mancha temática” -unidad fundamental- aparecería como un espacio que significa -que irradia- por impregnación y contagio: un espacio de significados que actúa por contigüidad. Es posible formularla como un verdadero campo semántico unívoco: para no correr el riesgo de “solidificarla” [Viñas] apela a la metáfora de la “mancha” que alude a su impregnabilidad: un “tema” que se “extiende” longitudinalmente para encontrar la dimensión” historia” (Drucaroff, 2011, p. 291).

La “mancha temática” que impregna los cuentos de Zambra está relacionada al núcleo traumático de la dictadura pinochetista porque es un núcleo al que “ya desde lo temático, ya desde lo formal, una literatura vuelve una y otra vez angustiosamente, porque *ahí* hay algo irresuelto” (Drucaroff, 2011, p. 292). Zambra expresa que “es imposible marginarse de la historia” (Zambra, 2012, p. 77) cuando la acción narrativa reclama un escenario específico y que “la ficción solo triunfa cuando falla, cuando deja ver las huellas de la realidad” (Zambra, 2012, p. 29). Por esto, si bien es un autor que no vivió la dictadura porque era muy joven cuando sucedió, ese pasado dejó

una marca “que aparece a veces explícitamente, muchas otras agazapado, aunque cuenten otra cosa” (Drucaroff, 2011, p. 295).

En relación a su generación, Zambra (2018) expresa que ellos habían crecido

adormecidos, anestesiados, reprimidos [...] compartíamos la infancia en dictadura y ahora esta súbita y supuesta democracia: un tiempo tan complejo, tan gris, con Pinochet aún al mando de las fuerzas armadas y en vías de convertirse en senador vitalicio. Estoy hablando de sospechas y no está de más recordar que en ese tiempo todavía era legal la detención por sospecha (pp. 12 y 13)

En la narrativa de Alejandro Zambra, la dictadura no aparece como tema sino como trauma. El trauma es la marca indeleble que quedó en la sociedad y es aquello que no fue dicho en las obras de los autores de la dictadura, porque el objetivo de estos últimos era la denuncia para lograr el cambio (Drucaroff, 2011, p. 300). A diferencia de ellos, Zambra muestra ese trauma que subsiste luego de finalizada la dictadura, en una democracia en la que todavía se evidencian rastros de esa época de violencia institucional.

Los cuentos que se analizarán a continuación muestran las distintas etapas de la vida de una persona (niñez, adolescencia y adultez) marcadas por este hito histórico. Para esto, trabajaremos con los cuentos “Mis documentos”, “Camilo” e “Instituto Nacional”, y retomaremos los relatos “Verdadero o falso”, “Larga distancia” y “Vida de familia” para rastrear la mancha temática de la que se ocupa este capítulo.

V.1 LA NIÑEZ

En el cuento “Mis documentos”, el protagonista es un niño que busca un grupo al cual pertenecer y “pertenecer a la banda de guerra era el máximo honor al que podíamos aspirar. Todos querían, yo también” (p. 10). Es por esto que practica los redobles de las marchas militares en la máquina

de escribir. Transcurre la década del ochenta y la música que más escucha este niño son esas marchas que suenan en todos los colegios y “se podría decir que esa fue la música de mi niñez” (p. 12). Mediante la música, aparece la mancha temática de la dictadura. También, aparece cuando se refiere a Dante, un joven autista, que “vivía solo, con una tía, al parecer abandonado por sus padres, pero eso nunca lo dijo, cuando le preguntaban por sus padres él miraba como desconcertado” (p. 11). Sin embargo, en la voz de Dante, la referencia a esa época es más directa. En el año 1986, luego del atentado a Pinochet, Dante “empezó a preguntar a la gente de la villa si eran de izquierda o de derecha. Algunos vecinos reaccionaban incómodos, otros se reían y apuraban aún más el paso, otros le preguntaban qué entendía por izquierda o derecha” (p. 24). Estas preguntas incómodas “en un mundo donde primaba el silencio y la desconfianza no debe haber sido fácil” (p. 11) de responder.

En sus ansias por pertenecer, el protagonista miente que ya ha hecho la comunión para ser acólito. Allí conoce a Mauricio, el otro acólito, y a su hermano quienes le hacen escuchar canciones de Pablo Milanés y observa cómo estos jóvenes “cantan con total libertad, con desparpajo, emocionados y cómplices [...] esa música significaba algo para ellos” (p. 20). Cuando escuchan la canción “Acto de fe”, el final de la letra lo desconcierta

era una canción de amor pero terminaba diciendo la palabra *revolución*. Los hermanos cantaron con toda el alma ‘creo en ti/revolución’ [...] esa fue la primera vez, a los ocho años, o quizás entonces ya había cumplido los nueve, que escuché la palabra *revolución* (p. 20)

Cuando el personaje narrador pregunta qué significa esa palabra, los hermanos se le ríen y “después el hermano de Mauricio me dio una clase sobre historia de Chile y de Latinoamérica que me gustaría recordar al pie de la letra, pero solo retuve un sentimiento incómodo y abismante de ignorancia” (p. 20).

El sentimiento de lo desconocido y no hablado abiertamente en su familia, porque en su casa no se hablaba de política “salvo cuando mi madre recordaba y lamentaba lo mucho que le había costado conseguir leche para mi hermana durante la Unidad popular” (p. 25), se va disipando en el acto de escuchar música con esos amigos. Con ellos, además de Milanés, escuchaba a Silvio Rodríguez, Violeta Parra, Inti Illimani y Quilampayú. Con ellos aprende sobre revolución, trabajo comunitario; escucha por primera vez sobre los desaparecidos en dictadura, los asesinatos y las torturas. Él “los oía perplejo, a veces me indignaba con ellos, otras veces me perdía en un cierto

escepticismo, siempre invadido por un mismo sentimiento de impropiedad, de poquedad, de extrañamiento” (p. 25). Se siente extraño ante una realidad desconocida, pero empieza a comprender que está ahí afuera, sucediendo.

A estos aprendizajes se suma la llegada, en el año 1985, año del terremoto, de un nuevo profesor, Juan Luis Morales Rojas. El docente les explica sobre la democracia para las elecciones del colegio: cómo se realizan las elecciones, las funciones del presidente, del vicepresidente y el tesorero. Luego, durante una sesión de concejo del curso surge “la idea de hacer una lista con los nombres de quienes querían estar en la banda, pensando en ir a hablar con el cura Limota. Iba a levantar la mano, pero tardé un segundo; entonces sentí con claridad que no, que ya no quería ser parte de la banda” (p. 23). De esta manera, el niño empieza a comprender la realidad que lo rodea y la reacción de sus vecinos ante preguntas incómodas. Comprendió

que una manera eficaz de pertenecer era quedarse callado. Entendía o empecé a entender que las noticias ocultaban la realidad, y que no era parte de una multitud conformista y neutralizada por la televisión. Mi idea de sufrimiento era ahora la imagen de un niño que teme que asesinen a sus padres (p. 25).

El cuento “Camilo” puede leerse como una continuación de la infancia del niño de “Mis documentos”. En ese relato, el narrador homodiegético conoce al ahijado de su padre, Camilo, quien aparece a sus dieciocho años a reentablar la relación con su padrino. Este había sido gran amigo de su padre, Camilo grande, y al comienzo “era un padrino presente, se preocupaba del niño, pero hubo una pelea y más tarde, unos meses después del golpe, Camilo grande cayó preso y luego partió al exilio” (p. 29). Esta ausencia es “fantasmagórica” porque, como indica Drucaroff (2011), el padre solo “habita en su memoria” (p. 302). El padre es una ausencia, y la causa de ella, un trauma para su hijo que recurre a su padrino para suplir al padre. Luego del reencuentro, Camilo comienza una relación de hermandad con el niño. Él comprende las rarezas del muchacho que “ahora no tienen importancia, pero cuando niño mis rarezas me angustiaban hasta hacerme insoportables las actividades más simples” (p. 33).

En este relato, Zambra utiliza el mencionado recurso del recuerdo: cuando habla el niño con Camilo sobre la diferencia entre poesía y cuento, el narrador homodiegético explica que “es difícil, en este punto, no ponerse a inventar, no dejarse llevar por el aroma del recuerdo” (p. 34) al intentar recordar las palabras exactas de su amigo. Pero sí recuerda con precisión que era el año 1986 o 1987, a sus diez u once años, cuando estaba junto a Camilo en el puente con forma de arco de

Providencia y lo recuerda porque “en ese tiempo no conocía bien el centro ni Providencia, y porque después fuimos a comprar *True Stories* de los Talking Heads, que entonces era un disco nuevo” (p. 36). En esa salida, Camilo le dice que tienen que resolver el problema de la timidez del niño. Luego de un momento en el puente en el que Camilo le expresa al niño que “me caías muy bien, me caes muy bien, pero ahora además te respeto” (p. 37), continuaron caminando hacia Providencia y, en una esquina, Camilo se tiró al piso riendo a carcajadas. Lo rodearon un grupo de carabineros porque “había alterado el orden público, estábamos en dictadura, pero Camilo consiguió convencer a los policías, y nos marchamos con la extraña promesa de no reír nunca más en la vía pública” (p. 37).

En el año 1988 se realizó en Chile un plebiscito para consultar si Pinochet seguiría en la presidencia hasta 1997; pero

antes del plebiscito Camilo fue a todas las concentraciones a favor del NO y eso provocó peleas muy fuertes [con su madre, July]. Él quería que ganara el NO porque odiaba a Pinochet pero también porque pensaba que de ese modo su padre volvería a Chile. Pero su padre no quería volver, o eso le decía la tía July [...]. Pero el padre de Camilo le escribía siempre, le enviaba dinero, y lo llamaba de vez en cuando (p. 41).

Cuando instalan el teléfono a la familia del narrador homodiegético, la primera llamada que realiza es a Camilo y le pide que los visite. Camilo va unos días después y quiere enseñarle, al ya adolescente narrador de catorce años, cómo seducir a las mujeres. Llama Camilo a una joven que había conocido, pero al decirle él que necesitaba verla, ella le responde que “si ya es una necesidad, lo dejamos hasta acá -y colgó” (p. 44). El narrador le prepara un té para consolarlo, pero Camilo le responde que ya no importaba, que estaba contento porque “el próximo verano va a pasar algo importante. [...] Que me voy a Francia, a ver a mi padre, dijo, con la ilusión nítidamente dibujada en la cara.” (p. 44).

Muchos años después, “puedo ser más exacto: veintidós. Es noviembre de 2012” (p. 45), el narrador se encuentra en Ámsterdam con Camilo grande y piensa en “lo mucho que sufrió Camilo por su padre” (p. 45). El cuento busca mostrar que las consecuencias de la dictadura no fueron solo para los que tuvieron que exiliarse, también para los que quedaron.

V.2 LA ADOLESCENCIA

El cuento “Mis documentos” relata que en 1988 el protagonista ingresó al Instituto Nacional “y luego llegaron, al mismo tiempo, la democracia y la adolescencia. La adolescencia era verdadera. La democracia no” (p. 26). En otro relato, “Instituto Nacional”, narra la experiencia en este nivel educativo.

La dictadura afectó el pensamiento y la forma de actuar de las personas e instituciones. Ya observamos que el personaje de Camilo es abordado por los carabineros por alterar el orden público al reírse fuerte en la calle. También la educación fue restrictiva y los recuerdos del narrador homodiegético sobre sus profesores del Instituto Nacional son un reflejo del accionar de estos últimos. Este cuento se divide en cuatro partes: la primera es relatada por un narrador homodiegético que rememora sus años en esa reconocida institución, por eso no sabe si

es preciso aclarar que esos profesores eran unos verdaderos hijos de puta. Ellos sí tenían nombres y apellidos: el profesor de matemáticas, don Bernardo Aguayo, por ejemplo, un completo hijo de puta. O el profesor de técnicas especiales, señor Eduardo Venegas. Un concha de su madre. Ni el tiempo ni la distancia han atenuado mi rencor. Eran crueles y mediocres. Gente frustrada y tonta. Obsecuentes, pinochetistas. Huevones de mierda (p. 100).

En la anterior descripción de sus docentes, observamos que el profesor de matemáticas es solo un “ejemplo”, lo cual nos permite deducir que todos o la mayoría de ellos lo eran. Además, existe el hecho de que ellos sí poseían nombre a diferencia de los alumnos que eran un número, sin individualidad. Este narrador se propone contar, en la primera parte, sobre el paso de uno de sus compañeros, el número 34, de quien no recuerda su nombre, pero sí su valentía y la influencia que tuvo sobre el resto de los estudiantes.

En el artículo “Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar”¹⁰, Natalia Slachevsky Aguilera realiza un recorrido sobre las modificaciones que se

¹⁰ Slachevsky Aguilera, Natalia (2015) “Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar” en *Educação e Pesquisa* v.41. Universidad de San Pablo, p. 1473-1486. Recuperado el 16/01/2020 de <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141660>

realizaron en la educación chilena a partir del golpe de Estado encabezado por Pinochet. Allí expresa que “la ideología neoliberal ha ido monopolizando progresivamente, por doquier, los discursos y las dinámicas de las reformas educativas a adoptar” (Slachevsky Aguilera, 2015, p. 1475) y que, en el caso de Chile, esto comenzó una década antes que en el resto de América Latina. En este país, se comienza a dar la expresión más pura del modelo de educación neoliberal: el culto a la eficiencia. De esta manera, se generaliza “la competencia en todos los niveles, instaurando la cultura de la evaluación y entronizando el mérito como modelo de justicia social (Slachevsky Aguilera, 2015, p. 1475).

En el cuento “Instituto Nacional”, el número 34 es diferente al resto por su forma de actuar, aunque principalmente, por su condición de repitente. El narrador homodiegético explica el asombro que le causa la presencia de este compañero porque para ellos “repetir de curso era un hecho vergonzante. En nuestras cortas vidas nunca habíamos estado cerca de esa clase de fracasos” (p. 99). El culto a la eficiencia se instaura en la mentalidad de los jóvenes que ingresan “al colegio más prestigioso de Chile [cuyos] expedientes eran, por tanto, intachables” (p. 99). Sin embargo, la presencia del 34 “demostraba que el fracaso era posible, que era incluso llevadero, porque él lucía su estigma con naturalidad” (p. 100). El Estado neoliberal establece como valores el mérito y el esfuerzo personal para impartir en la educación. Estos incitan a la competencia como instrumento de desarrollo colectivo y se centra en el rendimiento académico de los estudiantes. Por eso sorprende la actitud del 34: él “no era rencoroso” (p. 101) con los docentes por su fracaso académico, incluso tenía un trato cordial con ellos y era participativo en clases, “pero no alardeaba, al contrario, solamente intervenía para proponer nuevos puntos de vista o señalar su opinión sobre temas complejos” (p. 101). Los compañeros admiran al 34 por su actitud, sin embargo, esa admiración “era una forma de cavar la propia tumba: si había fracasado alguien tan listo, con mayor razón fracasaríamos nosotros [porque] sabíamos que su fracaso sería, mañana, el nuestro” (p. 101). A pesar de que el modelo neoliberal busca, como explica Bourdieu (1997)¹¹, la destrucción sistemática de los colectivos, el número 34 enseña a sus compañeros del Instituto Nacional a tener confianza en sí mismos. Es así como, a pesar de que “los profesores nos atormentaban a diario y los informes de notas eran desastrosos para todos” (p. 101), el 34 observaba a sus compañeros y les aseguraba que iban a pasar de curso. El 34 tenía “una mirada franca: se preocupaba de mirar a

¹¹ Bourdieu, Pierre (1997) “La esencia del neoliberalismo”. *Revista Colombiana de Educación*, (35). Recuperado el 17/09/2022 en <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/download/5426/4453/14129>

los ojos” (p. 102). Finalmente, los vaticinios del 34 se cumplieron y todos pasaron de curso, excepto él.

La segunda parte del cuento es relatada por un narrador heterodiegético que centra su atención en un hecho vivido junto al profesor Villagra, docente de ciencias naturales. Este profesor es diferente al resto, ya que garantiza una de las tres dimensiones de la libertad de enseñanza que se reconoce en la Constitución chilena desde 1933: la libertad académica o de pensamiento, y que fue puesta bajo vigilancia durante el régimen pinochetista. Sucedió que una tarde de invierno, los estudiantes, al ingresar al aula, encontraron un mensaje escrito en la pizarra que postulaba una afirmación con opciones múltiples a resolver:

Augusto Pinochet es:

- a) Un concha de su madre
- b) Un hijo de puta
- c) Una mierda
- d) Todas las anteriores (p. 104)

Abajo estaba firmado por PIO, el Partido Institutano Opositor, agrupación en la que no era usual la participación de estudiantes de séptimo año, es decir, alumnos de doce años. Los estudiantes intentaron borrarlo, pero no llegaron a hacerlo antes del ingreso del profesor Villagra.

Para continuar el proceso de implementación del neoliberalismo en Chile, en especial en la educación, se modificó el estatus docente. Estos dejan de ser funcionarios públicos y comienzan a depender del código del trabajo, o sea, pasan a ser empleados del sector privado. En consecuencia,

la libertad de enseñanza y de pensamiento que eran garantizadas por su estatus de funcionario son sacrificadas en aras de la libertad de elección de las familias y de los directivos de los centros educativos; como todo asalariado, se ven supeditados a la voluntad de su empleador, y deben someterse a los vaivenes del mercado (Slachevsky Aguilera, 2015, p. 1481).

Es por esto que el personaje del profesor Villagra debe cuidarse de sus acciones en el aula. Cuando ingresó, miró el pizarrón y, luego de asegurarse de que nadie de afuera del aula lo observara, comenzó “a borrar una a una las opciones, pero antes de llegar a la última, todas las anteriores, se detuvo [...]. Entonces [...] Vergara [...] preguntó si la alternativa correcta era la e)” (p. 105). El docente les explicó por qué las tres primeras opciones estaban mal formuladas (las alternativas eran prácticamente idénticas) y “que era obvio, por descarte, que era la e). Y esa es la

alternativa correcta, preguntó Gonzalez Reyes” (p. 105). Villagra evade la pregunta y les pide que abran sus libros. Los estudiantes insisten y le preguntan sobre su posición en relación a Pinochet. Villagra les responde que “eso no importa [...]. Yo soy el profesor de Ciencias Naturales. Yo no hablo de política” (p. 106). De esta manera, el profesor pone en juego el currículum oculto al enseñar solapadamente a utilizar el pensamiento crítico a sus estudiantes y, por lo tanto, haciendo valer su derecho a la libertad de enseñanza y pensamiento.

Por otra parte, el neoliberalismo genera una “oposición arbitraria entre la lógica propiamente económica fundada en la competencia y obligada a la eficacia, de un lado, y la lógica social que se ve sometida a la regla de la equidad, del otro” (Bourdieu, 1997) y que se observa en las relaciones entre los compañeros del Instituto Nacional. La tercera parte de este cuento retoma la primera persona. El autor utiliza el recurso del recuerdo para que el narrador relate vivencias ocurridas a lo largo de su recorrido en el nivel secundario. A diferencia de Villagra, recuerda que Godoy “enseñaba la democracia ateniense dictando como se dicta en dictadura” (p. 106), que al enseñar la lista de presidentes “omitían el nombre de Salvador Allende” (p. 107) y que “nunca nos quejábamos [...] había que aguantar con hombría. Pero la idea de hombría era confusa: a veces significaba valentía, otras veces indolencia” (p. 107). Recuerda también a profesores que discriminan, como Aguayo que piensa que “en Chile la gente es floja” (p.106) y que cuando Veragua fue al colegio con calcetines blancos le dijo “‘Eres un punga¹² [...] humillado [Veragua] nunca más apareció por el colegio” (p. 106).

La humillación por parte de docentes tiene su punto cúlmine en la cuarta parte del cuento cuando el narrador homodiegético relata que, en los últimos meses del colegio, durante el año 1993, hubo un estallido de los estudiantes: “una explosión de violencia absoluta que no sabíamos de dónde venía” (p. 111). Las fuerzas de resistencia al orden nuevo que instaura el neoliberalismo pueden convertirse en fuerzas subversivas. Sin embargo, y a pesar de que finalizó la dictadura pinochetista, continúa su forma de accionar; por eso, cuando llegó Washington Musa, el inspector general del sector uno, que era “antipático, gélido, despótico, como dictaba la naturaleza de su cargo” (p. 112), los reprende adoptando “el tono de siempre [...]. Nos dijo que éramos unos privilegiados, que habíamos tenido una educación de excelencia. [...] Y gratis, recalcó. Pero ustedes no van a llegar a ninguna parte [...]. Los humanistas son la escoria del Nacional, dijo” (p. 111).

¹² Punga, en Chile, es una palabra despectiva que refiere a personas que causan desconfianza por su apariencia.

Dentro del programa neoliberal, cuyo objetivo primero es la desregulación y la flexibilización en todos los ámbitos, los humanistas pasan a ser la escoria porque no son útiles para su sistema económico. Además, este programa extrae su fuerza en las condiciones de precarización de los individuos que, ante la amenaza permanente de desempleo, pasa a ser mano de obra domesticada. Lo anterior puede traducirse en actuar de los estudiantes del Instituto Nacional, que, al rebelarse, aparecen como una fuerza opositora a esa domesticación: no les duele ser denigrados por la orientación de sus estudios, “muchas veces habíamos escuchado ese discurso, ese monólogo” (p.111). Incluso, cuando Musa comienza a humillar a García Guarda, uno de los compañeros del colegio, solo porque se le había caído un lápiz mientras lo increpaba, el narrador homodiegético decide enfrentar al inspector general: le dijo “cállese, señor, cállese de una vez, usted no tiene idea de lo que está diciendo. Está humillando a un compañero injustamente, señor” (p. 112). Musa decide hablar con ambos en su despacho. Ya a solas, le advierte a García Guarda que su graduación peligraba, momento en que el narrador descubre “que lo había agravado todo, que el asunto debería haber terminado en una reprimenda, en una humillación más [...], pero por culpa de mi intervención la falta era más grave” (p. 113). El narrador considera que “había actuado con valentía, pero quizás no era valentía, era el lado indolente de la valentía” (p. 112) e insiste en defender a su compañero solicitando que lo expulsen a él, “pero sabía que no era esa la trama [a pesar de que] la rabia [lo] hacía indestructible” (p.113). La violencia estructural de, en este caso, la amenaza de la expulsión, le otorga poder a Musa y hace que los estudiantes se cuestionen las acciones colectivas que obstaculizan su accionar: ya el personaje colectivo (la clase) se había quedado callado, mirando “al suelo, a nuestros cuadernos” (p. 111), y el personaje narrador comprende que su manera de castigarlo “era torturar a García” (p. 113). De esta manera, logra la destrucción sistemática de los colectivos a razón del peligro que vive el individuo de menor poder. Porque García Guarda era “el más silencioso y tímido del curso” (p. 112), a diferencia del narrador homodiegético, que “hablaba bajo pero era fuerte [...]. Porque nunca grito pero soy fuerte” (p. 113). La trama era castigar al narrador a partir de torturar a su compañero, por eso, decide contenerse y no seguir enfrentando a Musa. Finalmente, Musa le dice una frase que supuestamente jamás olvidaría, pero que no recuerda, “lo olvidé de inmediato, sinceramente no sé lo que Musa me dijo: lo miraba de frente, con valentía o indolencia, pero no retuve una sola de sus palabras” (p. 114).

V.3 LA ADULTEZ

En el capítulo 2, analizamos el tiempo en el que transcurren los relatos de Alejandro Zambra y establecimos que solamente es preciso cuando relaciona los hechos con determinados hitos históricos. Así lo realiza cuando el protagonista de “Larga distancia” recuerda la primera clase que imparte como profesor “en marzo del año 2000, pocos días después de que Pinochet regresara, como Pedro por su casa, a Chile (lamento estos puntos de referencia, pero son lo primero que me viene a la memoria)” (p. 84). También recuerda lo que sucedió en el año 1998 cuando tomaron preso a Pinochet y su jefe “puso una foto del juez Garzón en un rincón del escritorio y nosotros le llevábamos flores en agradecimiento” (p. 81).

También en el cuento “Camilo”, cuando se relata el encuentro entre el narrador y Camilo grande, los personajes recuerdan hechos trágicos de la última dictadura chilena. Es noviembre de 2012, en Ámsterdam, cuando sucede ese encuentro. Camilo grande vive todavía en el exilio, o “ya no [...]. O sí. Ya no lo sé” (p. 48). El narrador recuerda lo que sabía sobre Camilo grande:

que había caído preso en 1974, que luego había tenido suerte, por así decirlo, para salir de Chile, en el año 75; que había llegado a París, que a poco andar se había casado con una argentina, con la que tenía dos hijos. Me entero de que lleva quince años en Holanda, primero en Utrecht, luego en Rotterdam y ahora en un pueblo cerca de Ámsterdam (p. 46).

Camilo grande da más precisiones sobre el último tiempo que vivió en su país: “A mí no me hicieron nada, me dice Camilo. [...] Me torturaron, dice. Me hicieron mierda, pero estoy vivo. Pude salir, empezar de nuevo” (p. 49).

Por otra parte, y volviendo al relato “Larga distancia”, el narrador homodiegético intenta dilucidar si Juan Emilio es o no pinochetista, intenta “verlo como lo que se supone que era, un cuico¹³ a más no poder, conservador pinochetista o ex pinochetista” (p. 88). El narrador sabía que Juan Emilio era gerente de algo, pero prefiere no indagar “por lo mismo que prefería no preguntarle

¹³ Cuico, en Chile, se refiere a las personas de clase alta.

qué pensaba sobre la vuelta de Pinochet: no quería enterarme que era un empresario chupasangre, no quería tener motivos para despreciarlo” (p. 91).

Se observa, de esta manera, que en algunos relatos el narrador, cuando es homodiegético, posee una postura crítica ante los hechos ocurridos en la dictadura pinochetista. En cambio, en algunos relatos donde el narrador es heterodiegético, los personajes carecen de esa conciencia crítica. Es el caso de Daniel, el protagonista de “Verdadero o falso”, quien es interpelado por el dramaturgo cuando le pregunta si

¿No os molesta que Pinochet conserve tanto poder, no teméis que vuelva la dictadura?

Pensé que creías que Chile era un lugar tranquilo, respondió Daniel.

Eso es lo que me inquieta de vuestro proceso, dijo el dramaturgo, sentencioso: esa tranquilidad tan grande, tan civilizada. [...]

Yo voté por Aylwin y por Frei, dijo Daniel a manera de respuesta, totalmente equivocado de conversación. (p. 75)

El silencio posterior al final de la dictadura también es mostrado cuando el narrador de “Larga distancia” redacta una carta con los estudiantes del instituto donde daba clases, porque “la situación era escandalosa y durante un tiempo la noticia salía en los diarios, pero súbitamente sobrevino ese silencio tan chileno y sospechoso que entonces lo cubría todo” (p. 92).

Por último, otro personaje que interpela es Paz. Cuando Martín demuestra que todavía posee pensamientos machistas o conservaduristas, ella responde que nació en democracia “o simplemente dice, alzando los hombros: ¡democracia!” (p. 182).

En este último capítulo, retomamos el concepto de generación de Elsa Drucaroff (2011) para demostrar cómo Alejandro Zambra es parte de la generación de los hijos que tienen lo propio para contar, y que sus relatos están marcados por los hitos históricos a los que es sensible. Su obra, además, no está exenta de una “mancha temática”. Este campo semántico que irradia por impregnación es la dictadura pinochetista. La temática de la dictadura aparece, en los cuentos de Zambra, como trauma porque muestra cómo ciertos modos de actuar de esa época perviven en democracia.

Teniendo en cuenta lo anterior, realizamos un recorrido por algunos de los cuentos de *Mis documentos* agrupados según la edad del protagonista o el momento histórico que relata el narrador. El primer apartado se centra en la niñez del narrador homodiegético del cuento “Mis documentos”

que, en sus ansias de pertenecer, comienza a darse cuenta de los hechos de la dictadura y a formar un pensamiento crítico sobre la historia chilena. En “Camilo”, el niño que narra conoce al ahijado de su padre que vive la ausencia de su progenitor, a causa del exilio, como un trauma.

La segunda parte de este capítulo centra su atención en el cuento “Instituto Nacional” en el que se relata el recorrido de los estudiantes por el nivel secundario preuniversitario y cómo la dictadura y la implementación del neoliberalismo modificó las maneras de pensar y actuar de la sociedad y las instituciones, como la educación. A partir de cambios de narrador (homo y heterodiegético) y el recurso del recuerdo, se describe el accionar represivo y discriminador de gran parte de los docentes. También, cómo el modelo neoliberal instauró el culto a la eficiencia colocando a la competencia y al mérito como forma de justicia social. Sin embargo, muestra además la existencia de docentes que intentan enseñar sobre democracia y pensamiento crítico, y a estudiantes que se rebelan ante las injusticias.

Finalmente, en un tercer apartado, retomamos cuentos ya analizados para centrarnos la mancha temática de la dictadura presente en ellos. En “Vida de familia” y “Verdadero o falso”, los protagonistas son interpelados por otros personajes ante su indiferencia por los hechos sucedidos durante la dictadura y la falta de acción y reacción de la sociedad chilena. En oposición, se muestra que los narradores homodiegéticos de “Camilo” y “Larga distancia” poseen un pensamiento crítico y perciben el eco de la dictadura en democracia.

CONCLUSIONES

La obra *Mis documentos*, de Alejandro Zambra, plantea una nueva problemática que se separa de las obras de la generación anterior, la de los autores que vivieron la dictadura: cómo el individuo intenta generar vínculos en la modernidad líquida y cómo la forma de conformarlos está atravesada por las tecnologías y la implementación de políticas neoliberales.

Pensar a Zambra como una generación diferente a la de los autores que vivieron durante la dictadura encabezada por Pinochet se realizó a partir de las palabras del propio autor, quien se nombra como parte de una generación. Es por esto que partimos de la noción de generación de Elsa Drucaroff (2011). Esta conceptualización nos permitió establecer que Zambra pertenece a la generación de los “hijos” de la dictadura, ya que no vivió en carne propia los hechos ocurridos en esa época, pero sí es afectado por experiencias históricas comunes a otros autores. Estas se cuelean en la obra ficcional de Zambra. Es por esto que decidimos partir, en el capítulo 1: “Chile: del socialismo al neoliberalismo”, por contextualizar la historia chilena desde la presidencia de Salvador Allende, hito histórico en América Latina en general, ya que fue un presidente de izquierda, hecho poco común en la región. Luego, se explicó el derrocamiento de este presidente por parte de los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas más el General Director de Carabineros (aunque en junio de 1974, el General Pinochet asume el Poder Ejecutivo como Jefe Supremo de la Nación y, en diciembre del mismo año, es nombrado Presidente de la República). Este gobierno de facto impone un nuevo modelo económico: el neoliberalismo, que afecta no solo la economía del país, sino a la manera en que se vinculan las personas.

Por otra parte, establecimos que era necesario indagar en los recursos que el autor utiliza, ya que, al surgir una nueva generación al finalizar la dictadura militar, ellos también tenían su propia historia que contar y, la manera de expresarla, debía ser diferente. El uso de los recursos está relacionado directamente con la realidad de la que parte. De esta manera observamos que el proceso de creación del autor es realizado a partir de corte y sustracción, lo escrito puede ser cambiado y borrado como las relaciones de los individuos en la modernidad líquida. Además, utiliza la estructura en abismo para aglomerar el argumento en un párrafo que luego desarrollará. Este

desarrollo del argumento se da mediante la utilización de adverbios y pocos adjetivos, y del descarte de hechos que se considera de poca importancia. Usualmente acompaña a la estructura en abismo un narrador homo o heterodiegético que se confunde con la figura del escritor y, a partir del cual, pone en funcionamiento el mecanismo de la metapoética o poética incluida. En relación al narrador, utiliza el narrador homodiegético y heterodiegético. Este último aparece generalmente con focalización interna fija. Los personajes pertenecen a la clase media y su descripción posee poco desarrollo psicológico. Utiliza la ironía y el humor especialmente ante hechos que no puede explicar, y el recuerdo para destacar ciertos hechos que se relacionan con hitos históricos, especialmente los que se refieren a la mancha temática de la dictadura pinochetista.

Para el análisis de un primer grupo de cuentos, observamos cómo la modernidad líquida y su nueva técnica de poder, impuesta a partir de la implementación de las políticas neoliberales, afectó la forma de relacionarse de los individuos. En la actualidad, las personas se conectan como lo hacen en las redes sociales, y se desconectan cuando finaliza el placer de ese encuentro o cuando se sienten atrapadas en una relación que no desean o no pueden conformar. En el capítulo 2: “Conexiones: riesgos y angustias del individuo de la modernidad líquida”, analizamos los cuentos “Recuerdo de un computador personal”, “Vida de familia”, “Larga distancia” y “Gracias” para indagar sobre cómo las relaciones entre los individuos pasan a ser conexiones, cómo estas conexiones se dan de manera similar a las redes sociales y a la evolución de las nuevas tecnologías, y los riesgos y angustias que ellas ocasionan. Desde las ideas de modernidad líquida, de Zygmunt Bauman (2015a, 2015b), y riesgo, de Antony Giddens (1999), principalmente, observamos que los personajes de estos cuentos se construyen en el rechazo de entablar relaciones amorosas estables o de la forma tradicional, y se relacionan a la manera de las redes sociales, desconectándose cuando el deseo finaliza. Por otra parte, observamos que estas relaciones también se dan a partir de la nueva técnica de poder, regida por las leyes del mercado, en la que los individuos pasan a ser un producto que se oferta, y la demanda aumenta o disminuye en relación a la búsqueda de nuevas sensaciones. Entonces, los vínculos son meras transacciones comerciales.

En el capítulo 3: “El sujeto ‘roto’ de la modernidad líquida”, continuamos con las consecuencias del surgimiento de la modernidad líquida y sumamos el concepto de “yo roto”, postulado por la psicóloga chilena Constanza Michelson en *Capitalismo del yo* (2021) para analizar los cuentos “El hombre más chileno del mundo”, “Verdadero o falso” y “Yo fumaba muy bien”. En estos relatos observamos cómo los protagonistas buscan preservar su singularidad al estar inmersos dentro del

sistema capitalista que homogeniza la experiencia humana. Los personajes principales se debaten entre elegir entre un abanico de posibilidades a concretar en el mediano plazo, porque no pueden plantearse objetivos determinantes o únicos para su existencia. Esto se da por decisión propia o porque las personas con las que se relacionan ya están inmersas en la lógica neoliberal donde el deseo cambia constantemente y es imperioso saciarlo. Es por esto que preservar o no la singularidad en un mundo que homogeniza la experiencia humana es una decisión que hará que el individuo permanezca o se salga de lo que Juan Luc Nancy (2003) denominó *mundo*.

Por último, en el capítulo 5: “El fantasma de la dictadura”, tomamos el concepto de “mancha temática” de David Viñas explicada por Elsa Drucaroff en su obra *Los prisioneros de la torre* (2011). La “mancha temática” que impregna los cuentos de Alejandro Zambra es la dictadura militar pinochetista y puede rastrearse a partir de los hitos históricos que este autor, como parte de una generación, experimentó. A diferencia de los autores que vivieron la dictadura en carne propia y que escribían para denunciar los hechos atroces de esa época, Zambra experimenta estos hechos como trauma, ya que él crece en democracia, pero todavía existen rastros de esa época y aparecen como una marca indeleble en su época. Los cuentos “Mis documentos”, “Camilo” e “Instituto Nacional”, más otros ya analizados en otros capítulos, fueron leídos como las distintas etapas de una persona durante su crecimiento y el paulatino descubrimiento de una realidad que es negada o ignorada por los mayores. Es aquí donde se utiliza con mayor frecuencia el recurso del recuerdo en relación a los hitos históricos a los que el autor es sensible y, en consecuencia, hay precisión de tiempos y espacios.

Durante el análisis de la obra *Mis documentos* pudimos observar que el autor requirió de nuevos recursos para la construcción de sus relatos que están enmarcados en una realidad ya inmersa en lo que Bauman denominó modernidad líquida. Próximos estudios podrían tomar la totalidad de su obra narrativa para indagar en lo anteriormente expuesto y rastrear la mancha temática que impregna su obra. Además, un tema que no se trató en esta tesina fue la recurrencia del autor a nombrar a otros y otras poetas, anteriores a su generación o contemporáneos a él: indagar en el porqué de su inclusión, cuál es la funcionalidad, o la influencia de estos autores tienen o tuvieron en su obra, sería un estudio interesante por realizar.

Por otra parte, y al momento de redactar estas conclusiones, Argentina está viviendo su tercer intento de instalación del neoliberalismo: el primero se realizó en la última dictadura militar argentina; el segundo, durante el gobierno de Carlos Menem; y ahora, con el gobierno de Milei. La

aplicación de las políticas neoliberales, a diez días de asumir el nuevo presidente, ya son notorias: presentó un Decreto de necesidad y urgencia (DNU) que, entre otras, desregula las leyes laborales y pone en riesgo los derechos conquistados por los trabajadores. Es decir, comienza una época de desregulación de la economía en que la oferta y la demanda serán las que organicen todas las acciones de los trabajadores y, en consecuencia, transforme la forma en se vinculan los ciudadanos en general. Implementar el nuevo modelo económico mediante un DNU que, además, avasalla la Constitución Nacional arrogándose facultades que no le corresponden al poder ejecutivo, implica una imposición por la fuerza, a modo de una dictadura. Esto puede verse también en el “protocolo antipiquetes” que impide la protesta social. Como explica Bourdieu, la teoría neoliberal es una utopía que, en la práctica, únicamente logra que los poderes económicos, cuyos intereses representa, sean los beneficiados y que el ciudadano común pierda su capacidad de acceso a derechos legítimamente conquistados y, principalmente, pierda la posibilidad de acciones colectivas orientadas a “la búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados” (Bourdieu, 1997). Entonces, es preciso preguntarse cuál será la reacción de los escritores y escritoras de este país si pensamos a la literatura como una manera de elaborar cognitivamente las posibilidades de las acciones humanas y como crítica a la realidad desde la ficción. Retomar este autor, pensar en cómo afectó a la sociedad chilena, que tiene amplia experiencia dentro de una política plenamente neoliberal, es de vital importancia para pensarnos a los argentinos y argentinas como sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ignacio. 2013. “Vuelven los padres: niños, historia y autoridad en la narrativa chilena reciente” en *Jornadas: En el país de nunca jamás. Narrativas de infancia en el Cono Sur*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado el 10/01/2020 en https://www.academia.edu/6931028/Vuelven_los_padres_niños_historia_y_autoridad_en_la_narrativa_chilena_reciente.

Amaro Castro, Lorena. 2013. “Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente” en *Literatura y lingüística* (29) pp. 109-129. Recuperado el 20/01/2020 de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112014000100007.

Amaro, Lorena. 2017. “Lecturas huachas: bibliotecas de infancia en la narrativa chilena actual” en *Revista de humanidades* (31) pp. 77-102. Recuperado el 18/12/2019 en <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/222>.

Amaro, Lorena; Areco, Macarena; Huneeus, Marcial; Manzi, Jorge y Olea, Catalina. 2015. “Cartografía de la novela chilena reciente, realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros”. *Aisthesis* (57). Santiago de Chile pp. 237-242. Recuperado el 15/01/2020 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163241108013>.

Areco Morales, Macarena. 2014. “Imaginario espacial en la narrativa chilena reciente: el acuario como representación de la intimidad en relatos de Contreras, Zambra y Bolaño” en *Alpha* (38). Universidad de los Lagos. Santiago (Chile) pp. 9-22. Recuperado el 15/01/2020 en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012014000100002.

Astudillo, César. 2008. “La novela de las novelas: Mise en Abyme y metanovela en dos novelas de Alejandro Zambra: *Bonsái* y *La vida privada de los árboles*” en *Logos: Revista de lingüística, filosofía y literatura* (18) pp. 75-84. Universidad de La Serena. Chile. Recuperado el 18/12/2019 en <https://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/149/134>.

Barraza Caballero, Luisa y Plancarte Martínez, María. 2015. “Memoria y naufragio en *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra” en *Perífrasis* (7). Recuperado el 15/02/2020 en <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/perifrasis/article/view/4885/4526>.

Bauman, Zygmunt. 2015a. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

_____ 2015b. *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

_____ 2008. *El arte de la vida*. Editorial digital: diegoan.

_____ 2005. *Identidad*. Editorial digital: mandius.

_____ 1998. *La globalización. Consecuencias humanas*. Editorial digital: diegoan.

Belenguer, Natalia. 2015. "Modulaciones del yo en Alejandro Zambra: de un narrador autofictivo a su desaparición" en *IV Congreso Internacional Cuestiones críticas*. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado el 17/09/2019 en [https://www.cetycli.org/publicaciones/actas-congreso-cuestiones-criticas?filter\[categoria\]=19](https://www.cetycli.org/publicaciones/actas-congreso-cuestiones-criticas?filter[categoria]=19).

Bottinelli, Alejandra. 2016. "Narrar (en) la 'post': la escritura de Álvaro Bisama, Alejandra Costamagna, Alejandro Zambra" en *Revista chilena de literatura* (92) pp. 7-31. Universidad de Chile. Recuperado el 25/01/2020 en <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/41239>.

Bourdieu, Pierre (1997) "La esencia del neoliberalismo". *Revista Colombiana de Educación*, (35). Recuperado el 17/09/2022 en <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/download/5426/4453/14129>.

Costamagna, Alejandro. 2015. "Formas de volver a casa: la rebelión de los hijos" en *Anuario de Post Grado* (10) pp. 81-90. Universidad de Chile. Recuperado el 12/01/2020 en <https://philarchive.org/archive/PIZEPD>.

De Cock, Barbara y Michaud Maturana, Daniel. 2015. "Víctimas resistentes y perpetradores encubiertos" en *Imaginar el futuro: nuevas estrategias de resistencia y nuevas formas de resiliencia en la literatura y el cine hispanoamericanos contemporáneos*, Louvain-la-Neuve/Gent. Recuperado el 25/01/2020 en <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:166461>.

De los Ríos, Valeria. 2014. "Mapa cognitivo, memoria (im)política y medialidad: contemporaneidad en Alejandro Zambra y Pola Oloixarac" en *Revista de estudios hispánicos* (48) pp. 145-160.

Drucaroff, Elsa. 2011. *Los prisioneros de la torre*. Emecé. Buenos Aires.

Dubatti, Jorge (s.d.) “Teatro y poética comparada: micropoética, macropoéticas, archipoéticas, poéticas enmarcadas”. Universidad de Buenos Aires.

Fandiño, Laura. 2016. *Acomodar la vida sobre esa arena tan movediza. las memorias de los hijos en la literatura de Argentina y Chile*. Universidad nacional de Córdoba. REcuperado el 12/01/2020 en

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4151/e%20Book%20Laura%20Fandiño.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Favi, Gloria. s/d. “Ciudades inventadas, la narrativa urbana en Chile (1991-2007)”. Corporación de desarrollo de las ciencias sociales.

Franken Osorio, María Angélica. 2017. “Memorias e imaginarios de formación de los *hijos* en la narrativa chilena reciente” en *Revista chilena de literatura* (96) pp. 187-208. Universidad de Chile. Recuperado el 26/10/2019 en <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/47627>.

Garay Urrutia, Roberto. 2012. “Una zona nebulosa y coherente donde amontonar recuerdos: Propuestas para leer la narrativa de Alejandro Zambra”. Universidad de Concepción. Recuperado el 10/01/2020 en <http://repositorio.udec.cl/xmlui/handle/11594/7128>.

Giddens, Anthony. 1999. *Un mundo desbocado. Efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Buenos Aires.

Gordo, Alberto. 2015. “Alejandro Zambra: ‘El libro surge cuando el plan fracasa’” en *El cultural*. Recuperado el 24/08/2015 en <http://www.elcultural.com/noticias/buenos-dias/Alejandro-Zambra/7457>.

Ibarra Ibañez, Angélica. 2021. “Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar” en *Revista de Psicología*, 20 (2), pp. 155-166. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 20/10/2023 en <http://dx.doi.org/10.24215/2422572xe074>.

Michelson, Constanza. 2021. *Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo*. Paidós. Buenos Aires.

Molina Olivares, Mario. 2016. “Subjetividades fantasmales en la nueva novela de formación de protagonista masculino en Chile (1999-2012)” en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* (7) pp.

44-53. Recuperado el 10/01/2020 en <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/108>.

Mosciatti, Enzo. 2014. “Zambrá y *Facsimil*: un libro inclasificable que expande las fronteras de la escritura y la lectura” en Biobiochile. Recuperado el 24/08/2015 en <http://www.biobiochile.cl/2014/12/27/zambrá-y-facsimil-un-libro-inclasificable-que-expande-las-fronteras-de-la-escritura-y-la-lectura.shtml>.

Muñoz Parietti, Camila. 2008. “Las ramas de Alejandro Zambrá: ausencia y alegoría en una escritura extraviada”. Universidad de Chile. Recuperado el 25/01/2020 en https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/109709/fi38munoz_c.pdf.

Naranjo Ahlmark. 2015. *Llenar el vacío. La memoria y el uso de autoficción y metaficción en la novela Formas de volver a casa de Alejandro Zambrá*. Universidad de Lunds. Recuperado el 10/09/2019 en <https://lup.lub.lu.se/student-papers/record/7458361/file/7458455.pdf>.

Peters, Tomás. 2018. “Alejandro Zambrá: hacia una estética de la concepción en el Chile contemporáneo” en *Poligramas* (47). Universidad de Chile pp. 137-162. Recuperado el 20/01/2020 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6814274>.

Preuniversitario Tesla. s/d. “Reformas estructurales. El gobierno de la Unidad Popular. Salvador Allende (1970-1973)” Guía n° 18.

Preuniversitario Tesla. s/d. “Dictadura militar 1973-1990” Guía n° 19.

Preuniversitario Tesla. s/d. “Retorno a la democracia y actualidad en Chile” Guía n° 20.

Roos, Sarah. 2013. “Micro y macrohistorias en los relatos de filiación chilenos” en *Aisthesis* (54) pp. 335-351. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado el 14/09/2019 en <https://revistaaiesthesia.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/2962/2838>.

Rovecchio Antón, Leticia. 2019. “Alejandro Zambrá: ‘Nunca leo a un crítico en busca de su opinión, lo que me interesa es su escritura’” en *Pliego suelto*. Recuperado el 10/08/19 en <http://www.pliegosuelto.com/?p=26613>.

Sabatini Schiappacasse, Antonia. 2017. *La vida cotidiana y la infancia como recursos para una memoria en la post dictadura*. Universidad de Chile. Recuperado el 10/09/2019 en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152196>.

Saiz, Eva. 2014. “De la vacilación al compromiso, la literatura de Chile se renueva” en *El País*. Recuperado el 10/08/19 en https://elpais.com/cultura/2014/03/10/actualidad/1394484970_611068.html.

Santos Ocasio, Natalia. 2016. “Salir de casa para volver a casa: Lectura de la genética autoficcional de Alejandro Zambra (2006-2011)”. Universidad de Montreal. Recuperado el 11/01/2020 en <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/14023>.

Silva C, Macarena. 2007. “La conciencia de reírse de sí: metaficción y parodia en *Bonsái* de Alejandro Zambra” en *Taller de letras* (41). pp. 9-20. Recuperado el 16/02/2020 en https://www.academia.edu/34103338/La_conciencia_de_re%C3%ADrse_de_s%C3%AD_metaficc%C3%B3n_y_parodia_en_Bons%C3%A1i_de_Alejandro_Zambra *The Consciousness of Laughing at Oneself Metafiction and Parody in Bonsái of Alejandro Zambra*.

Slachevsky Aguilera, Natalia (2015) “Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar” en *Educação e Pesquisa* v.41. Universidad de San Pablo, pp. 1473-1486. Recuperado el 16/01/2020 de <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141660>.

Télam. 2015. “*Facsimil*. una obra inquietante en la que Zambra interpela al lector” en *Cultura/Literatura*. Recuperado el 24/08/2015 en <http://www.telam.com.ar/notas/201503/98641-una-obra-inquietante-en-la-que-zambra-interpela-al-lector.html>.

Torres, Damaris. 2014. “Alejando Zambra: ‘Escribir es salir del plan de redacción, es un dispositivo de libertad’” en *Diario U Chile*. Recuperado el 24/08/2015 en <http://radio.uchile.cl/2014/12/20/alejandro-zambra-escribir-es-salir-del-plan-de-redaccion-es-un-dispositivo-de-libertad>.

Willem, Bieke. 2012. “Metáfora, alegoría y nostalgia: La casa en las novelas de Alejandro Zambra” en *Acta literaria* (45) pp. 25-42. Universidad de Concepción. Recuperado el 14/09/2019 en https://revistas.udec.cl/index.php/acta_literaria/article/view/5014/4764.

Willem, Bieke. 2014. “Narrar la frágil armadura del presente. La paradójica cotidianidad en las novelas de Alejandro Zambra y Diego Zuñiga” en *Interférences littéraires/Littéraire interferenties* (13). Recuperado el 16/01/2020 en <https://interferenceslitteraires.be/index.php/illi/article/view/663>.

Zambra, Alejandro. 2014a. *Mis documentos*. Anagrama. Buenos Aires.

_____ 2010. *Bonsái*. Anagrama. Buenos Aires.

_____ 2015. *La vida privada de los árboles*. Anagrama. Santiago (Chile).

_____ 2014b. *Formas de volver a casa*. Anagrama. Buenos Aires.

_____ 2012. *No leer*. Excursiones. Buenos Aires.

_____ 2018. *Tema libre*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago (Chile).

_____ 2020. *Poeta chileno*. Anagrama. Barcelona.

_____ 2023. *Un cuento de navidad*. Taller Editorial Gris Tormenta. México.